



UNIVERSIDAD LATINA S. C.

3344-25

T E S I N A

**“¿PARA QUÉ EDUCAR DE FORMA INTEGRAL
EN SEXUALIDAD AL INFANTE PREESCOLAR?”**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

NOMBRE: Yazmin Ramos Hernández

ASESOR: Dr. Isaac Molina Pérez

CIUDAD DE MÉXICO, MAYO 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

1. SEXUALIDAD INFANTIL	1
1.1. CONCEPTO DE SEXUALIDAD INFANTIL.....	1
1.1.1. ASPECTOS DE LA SEXUALIDAD INFANTIL	4
1.2. CARACTERÍSTICAS Y DIMENSIONES DE LA SEXUALIDAD INFANTIL	6
1.2.1. CARACTERÍSTICAS DE LA SEXUALIDAD EN EL RECIÉN NACIDO.	9
1.2.2. CARACTERÍSTICAS DE LA SEXUALIDAD DE LA PRIMERA Y SEGUNDA INFANCIA.	11
1.3. INTERESES Y EXPRESIONES DE LA SEXUALIDAD INFANTIL	13
2. PEDAGOGÍA DE LA SEXUALIDAD.....	17
2.1. CONCEPTO DE PEDAGOGÍA DE LA SEXUALIDAD	19
2.1.1. MODELOS DE EDUCACIÓN SEXUAL.....	19
2.2. MITOS QUE IMPOSIBILITAN EDUCAR DE FORMA ASERTIVA AL INFANTE EN LA SEXUALIDAD.	22
2.2.1. ROL DEL EDUCADOR	25
2.3. ESCUELA Y PEDAGOGÍA DE LA SEXUALIDAD EN MÉXICO.	28
2.3.1. PEDAGOGÍA DE LA SEXUALIDAD COMO PARTE DE LA EDUCACIÓN GENERAL.....	35
2.4. EDUCACIÓN SEXUAL EN EL MARCO DE LA EDUCACIÓN PARA LA SALUD	38
2.4.1. MEDIOS DE APRENDIZAJE Y SU INFLUENCIA EN LA SEXUALIDAD INFANTIL.....	40
3. REVISIÓN DE UN MODELO DE INTERVENCIÓN DE EDUCACIÓN INTEGRAL DE SEXUALIDAD EN LA EDUCACIÓN PREESCOLAR.	45
3.1. ASPECTOS PSICOPEDAGÓGICOS DE LA EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL	47
3.2. PEDAGOGÍA DE LA SEXUALIDAD INFANTIL EN LOS CUADERNOS DE EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL PARA LA EDUCACIÓN INICIAL.....	50
3.2.1. CONTENIDOS DEL MODELO.	51
3.2.1.1. MODULO 1 CONOCIMIENTO Y CUIDADOS DEL CUERPO.....	51
3.2.1.2. MÓDULO 2. DESARROLLO DE COMPETENCIAS Y HABILIDADES PSICOSOCIALES.	56
3.2.1.3. MODULO 3. DESARROLLO DE COMPORTAMIENTOS DE AUTOPROTECCIÓN.....	58
3.2.1.4. MODULO 4. CONOCIMIENTO Y EXPLORACIÓN DEL CONTEXTO.....	63
4. CONCLUSIONES DE LA PEDAGOGÍA DE LA SEXUALIDAD INFANTIL	72
REFERENCIAS	80

Agradecimientos

Agradezco la colaboración a la Universidad Latina por su compromiso y responsabilidad para con mi formación profesional ya que me transmitió y forjó en mí un mayor sentido de solidaridad y ética hacia mi profesión y el deber que tengo hacia quienes reciben mis servicios.

Gracias a mis tutores quienes me apoyaron durante este proceso y me guiaron con sus conocimientos y experiencia, dándome una mayor visión y alcance sobre el significado de este trabajo. Asimismo quiero expresar mi admiración por su voluntad y empeño que dedican hacia su propia formación y la de sus alumnos

Dedicatoria

A la vida porque siempre me da la oportunidad de crecer.

A mi familia quienes por ellos soy lo que soy. Para mi padre y madre por su apoyo, consejos, comprensión, amor y ayuda con los recursos necesarios que me permitieron finalizar la carrera y el presente trabajo.

A los y las colegas que me apoyaron y me permitieron entrar en su vida durante el tiempo de convivencia de la carrera y fuera de ella.

A las personas que me han ayudado directa e indirectamente en la práctica profesional y en mi desarrollo personal.

INTRODUCCIÓN

La sexualidad humana ha sido uno de los temas que ha quedado rezagado, invisibilizado y condenado a lo largo de la historia en México y hasta cierto punto en la actualidad; por lo que encuentro un momento propicio para dar seguimiento a dicho tema. Con lo que no se tardará en pensar ¿qué se encontrará al hablar de la sexualidad del infante? en la cual, me concentro para realizar el presente trabajo.

El significado de sexualidad infantil se construye por distintos aspectos. Desde que el individuo se concibe como ser sexuado, esto ya nos refiere cierta complejidad, pues intervienen varias dinámicas entre las que se encuentran: la manera en que el individuo estará expresando sus afectos, cómo se estará comunicando con el otro, la forma en que ha de interaccionar con su medio ambiente, la diversidad en sus intereses, la construcción de su identidad personal y social, entre otros aspectos que conforman la sexualidad. Todo ello, estudiado desde una perspectiva de género y de derechos humanos, que es desde donde pretendo abordar este trabajo.

El verlo desde esta perspectiva, es tomar en cuenta la sexualidad infantil desde lo integral. Es poder estudiar si el comportamiento, creencias y actitudes que se tienen acerca de la sexualidad infantil están determinados biológicamente o es producto de construcciones sociales, asimismo, es examinar el por qué algunas de estas implican desigualdad social y qué tan posible sería modificarlas. Por lo que intento abordar la sexualidad infantil del preescolar y el acceso a esta educación a partir de un desarrollo más equitativo y democrático. Con lo que aclaro el por qué en el infante preescolar y el por qué desde una perspectiva de género y de los derechos humanos.

Respondiendo a la primera pregunta, se tiene que en esta etapa el infante comienza a socializar los conocimientos, parte de ellos, aprendidos por la familia, adulto significativo o en caso de su ausencia, conocimientos derivados de su contexto. Es aquí donde se refuerzan los conocimientos que el infante ya trae sobre su sexualidad o, en caso contrario, se pueden reaprender de modo que se sienten las bases para el desarrollo de una sexualidad reconocida y en ejercicio pleno de esta.

Los niños y las niñas ven dichos temas con naturalidad y no temen equivocarse, simplemente la expresan. El hecho de que haya una educación sexual integral desde esta etapa, es para que el niño refuerce la confianza sobre dichos temas, ¿cómo? Sabiendo que el adulto también reconoce la sexualidad del infante, pues nuestra identidad y nuestro desarrollo psicológico, afectivo y social es en parte, gracias a la mirada del otro, al reconocimiento de éste. Por lo que veo esta etapa crucial para sentar las bases sobre lo que deseamos seguir enseñando con posteridad.

El infante, al ver que estos temas se hablan con naturalidad y aceptación por parte del educador. Tendrá una mayor apertura a hablar de estos temas, entre los cuales se encuentran temas como el cuidado del cuerpo, la concepción, medidas de autoprotección, reglas de convivencia social, diversidad sexual. Igualmente permite cambiar la concepción que el niño o la niña tienen respecto a algunos estereotipos. Al tiempo que, se le empieza a introducir y guiar hacia conductas de responsabilidad hacia su propia salud sexual. Éstos entre otros temas, estarían invitando al infante a la construcción de sus valores y de cómo quiere vivir su sexualidad, por lo que pienso que es de suma importancia comenzar o continuar con esta educación.

Junto con la educación sobre la sexualidad infantil, encuentro otro aspecto importante como lo es la divulgación del tema, puesto que otra de las cualidades de la educación, está en una modalidad de prevención. Desde prevención de enfermedades en la salud sexual hasta prevención de la violencia por una ausente cultura del respeto a la diversidad en cuanto a la sexualidad de cada persona. De esta forma, se comienza a visualizar el alcance que tiene el tema a abordar.

El presente trabajo está organizado en cuatro capítulos, bajo los títulos de educación sexual infantil, pedagogía de la sexualidad, análisis de un modelo psicopedagógico para educar integralmente en sexualidad y las conclusiones. Estas cuatro secciones corresponden de alguna manera a la descripción de algunos temas que se desarrollan dentro de la educación sexual formal e informal en el infante: mitos, medios de comunicación, percepción del adulto significativo ante la sexualidad, la importancia del juego en la sexualidad del infante, estereotipos, entre otras prácticas culturales presentes en la educación sexual.

En cada sección se realiza un breve análisis de la interpretación que se le da tradicionalmente al tema y posteriormente se sugiere un significado más integral de conceptos que se construyen a la hora de educar en sexualidad.

La primera parte, Sexualidad Infantil, observa cada uno de los elementos que la componen, entre ellos, las bases biológicas de la misma; características esenciales que la describen en relación con los intereses que posiblemente se puedan presentar en el infante. Se trata de mostrar cada característica, interés y expresión de la sexualidad del recién nacido hasta la segunda infancia para luego tomar en cuenta otros aspectos no menos importantes que confluyen e inciden con la dimensión biológica, y entre estos están: la dimensión psicosocial, cultural, la parte ético-axiológica.

Se entenderá, que estos aspectos son lo que conformarán el contexto del individuo, entonces, se podrá ver con mayor claridad, desde qué concepción está viviendo su sexualidad, por consecuencia, desde qué posición concibe la de los demás y por último, cómo es que se está educando en sexualidad, en el caso del rol del educador y educadora.

En el segundo capítulo se aborda lo que es la Pedagogía de la sexualidad en su forma más generalizada, desde lo que se hace y se dice de forma indirecta, inconsciente o informal al hacer referencia (educar) en cualquier tema de sexualidad. Esto se estará encontrando, en los espacios que el niño y la niña tengan, desde que comienzan a formar sus primeros vínculos, incluso si no existieran adultos significativos para el infante.

Se hace referencia al significado de sexualidad según la cultura del individuo, donde se podrá ver la participación y el impacto de los medios de comunicación, la religión, además del contexto histórico del mismo. De igual manera hasta dónde y cómo, la participación del adulto significativo (madre, padre, tutor/a, docente, tío/a, vecino/a, etcétera) podría estar reforzando o resignificando creencias y actitudes de esta misma cultura al educando. Por lo que se destaca la relevancia del rol del educador o educadora en el proceso de educar en sexualidad.

Se integran al segundo capítulo temas como la importancia del juego, integración afectiva y la comunicación, donde el lector comprenderá la importancia de estos conceptos para empezar a educar integralmente en sexualidad.

También se analizarán algunos modelos de educación sexual, cómo y para qué se fueron formando y cuál de estos es el que, en la actualidad prepondera. Asimismo se estudia la relación que estos modelos han tenido con respecto a la salud sexual, y si se ha podido llevar a cabo el ejercicio del derecho de impartir educación sexual integral al infante preescolar desde un nivel oficial hasta familiar, de este último, si es que se encuentra presente, de lo contrario se consideran otros escenarios donde el infante pueda recibir dicha instrucción o información.

El capítulo tercero, es utilizado para realizar un análisis del modelo de Educación Sexual Integral para la Educación inicial. Se comparan los antecedentes esbozados en el primer y segundo capítulo con el modelo en cuestión, con el propósito de ver a detalle si los conceptos más importantes hacia la educación sexual integral infantil se consideran en él.

Esta análisis se estima conveniente, pues estará determinando la medida en que se incluyen temas en la impartición hacia una sexualidad integral, temas que encontramos en la vida diaria y que se encuentra necesario abordar desde una perspectiva de género y de derechos humanos ya que estos, considera cada aspecto y característica del individuo, esenciales a tomar en cuenta a la hora de hablar de sexualidad.

Por último, se encontrarán las conclusiones, las cuales comprenden el capítulo cuatro. Aquí, el propósito es demostrar los motivos políticos, económicos, religiosos, educacionales que han acompañado a la educación sexual en la actualidad y el impacto que ha tenido sobre ella y por supuesto sobre el educando. Donde el educador queda incapacitado para manejar dicho tema e incluso se ve sobrepasado por él; quedando el niño y la niña, con menor acceso a un conocimiento sobre su propio cuerpo y las expresiones derivadas de este.

Por lo que se concluye la importancia y la necesidad de implementar una educación integral que si bien, no haya sido desarrollada por el gobierno; se tome la responsabilidad desde nuestro quehacer como profesionales de la salud y la educación, desarrollar una metodología que revierta de forma gradual la cultura de prejuicio y miedo que se ha ido permeando hacia la sexualidad humana.

En dichas conclusiones, la educación sexual integral, es vista desde el enfoque sociocultural de Vigotsky, enfoque constructivista, donde se pueden distinguir algunos de los antecedentes que se recabaron en este trabajo como son; el educar desde lo que el educando sepa acerca del tema, otro es donde el niño y la niña determinan cuánto y por lo tanto, qué es lo que quieren saber. Por último, la importancia de un mediador para que el infante acceda a este conocimiento. El niño y la niña son los que guían la manera en que quieren aprender, es decir, qué y cuánto; y para llegar a este saber, es necesaria la intervención del educador que los encamine.

De forma breve, es el propósito que se encontrará en la realización de este trabajo. El capítulo termina con un diagnóstico general de cómo se encuentra la educación sexual integral en nuestro contexto, los principales factores que han intervenido para que esto siga rezagado y no visibilizado en la sociedad y los posibles fines para que siga así.

Yazmin Ramos Hernández a 27 de Mayo de 2017, Ciudad de México

1. SEXUALIDAD INFANTIL

1.1. Concepto de sexualidad infantil

Para hablar de sexualidad infantil es necesario tomar como marco de referencia tal etapa de la vida, pues se ha entendido y tratado de racionalizar de la misma manera que la sexualidad adulta. Asimismo, es necesario analizar si una sociedad debe conocer los alcances de este concepto. De lo contrario estará ocurriendo lo que afirma Dawkins (1969, p. 31 y 32) en su libro *Manual de educación sexual*: “El desarrollo de un bebé puede ser peligrosamente dañado y otras dificultades pueden surgir si se desapruueba el descubrimiento que realiza el niño de su sexualidad”.

Por ejemplo una dificultad puede ser que en esta etapa o posterior a ella según sea el caso, el menor o adulto, sienta culpa o desaprobación por el hecho de experimentar sensaciones en sus órganos sexuales, hacia su propio cuerpo e incluso influir en la manera en que se percibe así mismo/a y cómo se desarrollará dentro de su contexto, teniendo esto, un impacto en su salud, en su desarrollo personal y social.

El adulto entonces tendrá que adecuarse a sentimientos, pensamientos y conductas de rechazo hacia la expresión de su sexualidad y por lo tanto de la de los demás. Asimismo dicha percepción se estará viendo reforzada por aspectos culturales de su contexto, como más adelante se explicará.

Lo mencionado, marca una pauta para comenzar a abordar el tema. El niño y la niña responden de acuerdo a su etapa evolutiva, es decir, al nivel de desarrollo en el que se encuentran. Su conducta sexual se estará expresando, no sólo en el nivel de desarrollo fisiológico y anatómico sino a la par con lo que integra al niño y la niña psicológicamente; es decir, lo que encontramos en el campo de los afectos, expresiones, intereses, curiosidad innata, comunicación, la manera en que disfruta de esta sexualidad y en cómo naturalmente busca este goce, así como emociones y sentimientos que le genera.

Lo anterior será resultado de la forma en que el infante se relacione con los demás y su medio; al tiempo que el contexto y los demás estarán ayudando al infante a estructurar su propia sexualidad, dándole la oportunidad o no, de entablar una incipiente y saludable¹ relación con ella.

Berge en su obra *La educación sexual de la infancia* (1976, p. 30 y 31) comenta lo siguiente acerca de la sexualidad infantil:

“Las primeras nociones sexuales forman parte de las nociones que permiten al infante situarse en el mundo y con relación a los demás, todo esto le ayuda a comprender quién es él. Los primeros intereses concernientes a la sexualidad, forma parte de una vasta curiosidad que engloba todo lo que le rodea”.

En palabras de Font (1999, p. 23) en su libro *Pedagogía de la sexualidad* destaca que: “La sexualidad es hoy generalmente entendida como un modo de expresión de uno mismo, y de comunicación con el otro, en alta correlación con la propia autoestima y la capacidad de sentir y expresar afecto”.

De esta manera se puede ver que la sexualidad infantil es un proceso fundamental por el hecho de ser inherente al desarrollo humano, un proceso que no deja de manifestarse aunque se reprima o se distorsione por parte del educador y que estará incidiendo directamente en la vida del infante, así como en etapas posteriores de su desarrollo y en todas sus esferas (social, psíquica, biológica, emocional).

Por lo que, nos encontramos que los problemas de la identidad y violencia de género, trastornos de alimentación, entre otras dificultades que se encuentran en etapas posteriores a la infancia o incluso en ésta, también pueden ser el resultado de la falta de expresión y aceptación de la propia sexualidad, y en ocasiones, resultando, en la invalidación sobre la expresión de la sexualidad de otros.

¹ Según la Real Academia Española el concepto saludable se refiere a lo que sirve para conservar o restablecer la salud corporal. Lo que es provechoso para un fin, particularmente para el bien del alma. (2017)

De acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2012) la sexualidad es el reconocimiento de nuestro ser y nuestro cuerpo; permite saber a qué sexo se pertenece e influye en el papel de cada persona en su familia y en la sociedad. Las personas son producto de todo lo que les rodea, se van formando como hombres y mujeres desde que nacen; las características físicas, biológicas, sociales, culturales, emocionales y psicológicas, hacen del individuo un ser sexual.

Los padres y la sociedad se encargan de asignar el papel que ha de desempeñar cada uno dependiendo del sexo, desde que los hijos son pequeños se les viste, se les muestra cómo hablar, cómo comportarse, a qué jugar, etcétera dependiendo de si es varón o mujer, preparándolos así para la vida en sociedad.

Es muy importante que se refuerce la identidad del niño o niña y se le respete tal como es. Cada uno muestra a los demás su forma de ser y el que un niño quiera jugar con muñecas o la niña elija un coche no significa que deje de ser “él” o “ella”. No se puede pensar en sexualidad si no se consideran todas las características de la persona.

Reducir el concepto de sexualidad a relaciones sexuales y genitalidad, ha privado al infante de un mayor conocimiento de sí mismo y de las sensaciones que recibe del medio ambiente y de las relaciones con otros; como consecuencia de lo anterior, el infante será incapaz de reconocer y nombrar lo que le agrada y lo que no, desconociendo sus propias actitudes, comportamiento, límites, etcétera y todo lo que conlleve la expresión de su sexualidad. Como resultado el niño y la niña tampoco podrán reconocer y nombrar lo que les producen las actitudes y expresiones que tengan otras personas hacia ellos.

A continuación se hablará de otros aspectos, características y dimensiones que también constituyen el concepto de sexualidad infantil y la importancia que tienen si se toman en cuenta a la hora de educar y aprender sobre dicho tema.

1.1.1. Aspectos de la sexualidad infantil

Al hablar de sexualidad infantil es necesario hablar de otros aspectos que la determinan, ya que tienen una influencia directa en ella. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2001) la sexualidad se define como el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos.

Tal diversidad de condicionantes confiere a la sexualidad de cada persona un marcado carácter personal y específico que se manifiesta en lo que somos, sentimos, pensamos y hacemos. En seguida, se describen de manera concisa los aspectos biológico, psicológico y social de acuerdo a la OMS y el aspecto ético-axiológico-político en relación a la obra *Elementos de sexualidad y educación sexual* del autor Romero (1998).

a) Aspecto biológico:

Se integran en este aspecto las cuestiones relacionadas con el desarrollo sexual y sus diferentes etapas, que comprenden toda la vida. Desde el nacimiento, la infancia, la pubertad, el tiempo en el que se inicia la capacidad de procreación y hasta cuando ésta se pierde, aún se sigue viviendo como un ser sexuado. Integra también los distintos aspectos relacionados con la respuesta sexual humana, que es posible gracias a la implicación de diferentes sistemas de nuestro organismo (nervioso, endocrino y vascular).

Comprende aquellos aspectos que desde el punto de vista físico y orgánico tienen que ver con la expresión sexual. Se integran en ella, por tanto, distintos aparatos y órganos regidos por el cerebro que, tras recibir información desde los órganos de los sentidos, elabora la respuesta sexual humana. Los órganos de los sentidos (vista, oído, olfato, gusto y tacto) son parte esencial de esta dimensión así como la piel, que en su totalidad constituye el mayor órgano sensorial sexual.

Más adelante se explicará con mayor profundidad cada una de las características que el infante tiene y expresa referente a este aspecto con relación a su contexto.

b) Aspecto psicológico y social

Cada persona va perfilando a lo largo del tiempo una actitud propia sobre la sexualidad, que será facilitadora o inhibidora de su expresión según sus propias experiencias, las referidas por otras de su entorno, el ambiente social y cultural en el que está inmersa, su formación y su información, sus creencias religiosas, etcétera. A la vez, y de forma inevitable, transmite a su entorno una imagen basada en su conducta y en sus opiniones, que pueden ser coincidentes o no con su íntima realidad.

Desde la infancia, las primeras actitudes hacia el sexo, que a menudo permanecen inalteradas, se basan en lo que se oye y se percibe de los padres, madres o adultos significativos, educadores y educadoras, así como de compañeros y compañeras.

En definitiva, es indudable que el entorno social mediatiza de manera importante tanto la actitud como la conducta hacia la sexualidad propia y ajena. Así pues, la dimensión psicosocial de la sexualidad conjuga factores psicológicos (emociones, ideas, actitudes personales) con factores sociales (influencia del entorno social); y su evaluación es muy importante porque con ella se puede explicar el origen de numerosos trastornos sexuales (en el caso de que los haya).

c) Aspecto ético-axiológico-político:

Adicionalmente Romero (Como se citó en Saldaña y Solís, 2010) apunta a otro aspecto que es el ético-axiológico-legal de la sexualidad infantil. Menciona que se relaciona con la estructuración de los sistemas y códigos de ética, valores, normatividad legal, que son conformados socialmente para regular el comportamiento sexual.

Tales elementos tienen un papel importante en la convivencia social, prescriben lo que se debe y no se debe hacer, lo que se considera aceptable o censurable, lo que da sentido y lo que no, y se relaciona con la organización de la legislación alrededor de la sexualidad (comportamiento sexual, pareja, vida familiar, paternidad, maternidad, género).

Estas distintas esferas conforman la sexualidad humana y son elementos en constante intercambio y complementariedad. Cada una cumple su función, pero que al tener un pobre o conflictivo intercambio con otro aspecto o esfera, puede convertirse en un factor de riesgo para el desarrollo del niño y de la niña; y aunque se describen por separado simplemente es con el fin de especificar el papel que desempeñan en cada proceso evolutivo del individuo.

De ahí la importancia de conocer la forma en que estas se relacionan y dada su complejidad se promueve la necesidad de que se les preste la debida atención, ya que constituyen parte de las particularidades en que el individuo se mueve (contexto); indicando en cierta medida el rumbo que tomará y cómo estará moldeando su sexualidad.

1.2. Características y dimensiones de la sexualidad infantil

Las características que forman parte imprescindible de la sexualidad infantil juegan una dinámica trascendente en su desarrollo. Aunque se habla de distintas áreas como bases biológicas y fisiológicas, el área afectiva-emocional, social y cultural; sucede que, se hallan en constante interacción y comunicación unas de otras.

Por ejemplo, el progreso de la sexualidad a nivel biológico y fisiológico se daría de una forma óptima en relación con un saludable desarrollo en el área afectivo-emocional, ésta a su vez resulta satisfactoria porque el infante ha alcanzado a través de la socialización, formar un vínculo significativo.

En contraste, donde en una cultura no es aceptable el goce que el cuerpo provee al individuo de manera natural, y se decide mutilar aquello que le produzca ese placer, (tal mutilación puede ir desde lo físico hasta lo psicológico), pues debido al impacto de determinadas ideologías políticas, sociales y/o culturales, éste se puede ver obstruido como un derecho, que puede negar incluso la existencia de una sexualidad integral y así el bienestar del individuo.

Resulta sustancial definir algunas bases biológicas y fisiológicas de la sexualidad infantil. Donde se encontró, que la sexualidad en niñas y niños es más amplia y menos estructurada debido a que los órganos genitales están poco desarrollados, la cantidad de hormonas sexuales en sangre es muy pequeña por lo que la pulsión sexual es menos específica y vigorosa.

“Las sensaciones de placer aún no han adquirido un significado específico; no buscan placer en el otro, la atracción por otras personas es afectiva y no sexual. El acceso a la genitalidad, aspecto propio de la sexualidad adulta, sólo se consigue tras un largo proceso evolutivo que culmina en la pubertad e implica un grado de organización que los pequeños están lejos de alcanzar”. (Hernández, 2008, p. 12 y 13)

Es importante añadir que el motivo por el que se explican estas características fisiológicas y anatómicas de la sexualidad infantil, no es para reducirla a dichas dimensiones, sino para señalar una de las bases que la constituyen. Pues serán parte de conocer y reconocer cómo el infante las está viviendo y expresando. Así es como se puede comenzar a modificar el esquema que se tiene acerca del tema, desmitificarlo y poder acceder al conocimiento de la sexualidad infantil.

Asimismo al estudiar las características y dimensiones que tiene la sexualidad del infante, como consecuencia, se podrá llegar a la raíz del por qué o para qué lleva a cabo determinados comportamientos, (que para algunos adultos ha sido motivo para actuar de forma desproporcionada), dejando de lado la necesidad que el niño y la niña presentan, simplemente para comenzar a entablar una relación con su sexualidad.

Tal como lo señala Romero (Como se citó en Saldaña y Solís, 2010) en su obra *Elementos de sexualidad y Educación sexual*, la sexualidad infantil la caracterizan las siguientes dimensiones:

- Es natural. Posee intereses de conocimiento propios. Un niño por su etapa evolutiva primero debe conocer su cuerpo y todo lo referente a él como el aseo personal, el

respeto que merece, el reconocerse como niño o niña que nació con una sexualidad propia y diferente a la de los demás; lo anterior desde una perspectiva afectiva.

- Es autoerótica. Los niños y las niñas utilizan el erotismo como un medio de aprendizaje para conocer su propia sexualidad y la de los otros. Tiene que ver con la capacidad del infante para sentir agradable y placentero su cuerpo. Incluye la capacidad de diferenciar y disfrutar determinadas acciones como tocar algunas texturas, la temperatura del agua, etc.
- Está motivada principalmente por la curiosidad. El niño explora su mundo a partir de su nacimiento y parte de su mundo es su sexualidad por ello, busca conocerla; por lo que será clave una actitud abierta por parte del adulto. Es necesario explorar lo que piensan e imaginan ellos acerca de sus propias inquietudes para modificar y despejar todas las suposiciones y conceptos erróneos, temores irracionales creados por su mentalidad infantil.
- No está centrada en el ejercicio genital coital de la sexualidad. El interés sexual infantil es generalizado, no busca establecer una pareja y no es coital. Básicamente tratan de conocer su cuerpo, sus sensaciones, sus funciones corporales, tal como desean conocer y aprender del mundo en general.

Al leer o escuchar determinados conceptos de la sexualidad infantil, es posible que el adulto significativo se sienta poco familiarizado con éstos e incluso los rechace, debido a que dichos términos como erotismo, sensualidad, etcétera, sólo se han venido relacionando con lo que respecta a la sexualidad adulta o parte de ella, aunado al parcial conocimiento que tiene el adulto sobre su propia sexualidad y que deriva así en un sentimiento de incapacidad para educar con seguridad al infante.

Si bien se han expuesto dimensiones que pareciera que aluden sólo a la parte de las sensaciones y respuestas ante lo que experimenta el infante, también se hace hincapié que esto forzosamente tiene una relación con la formación de valores, sentimientos y actitudes

que el infante tendrá hacia su sexualidad y con quien se esté relacionando. Entonces se tiene como modeladores de la sexualidad a la figura de identificación o al cuidador principal del infante y al contexto o medio en que el infante se desenvuelve. A continuación se podrá observar la trascendencia que tienen dichas características en distintas etapas evolutivas de la sexualidad del infantil.

1.2.1. Características de la sexualidad en el recién nacido.

De acuerdo con la autora Hernández (2008), la sexualidad del recién nacido la conforman los aspectos de respuestas espontáneas de excitación sexual y una esfera afectiva y de vinculación. En las respuestas espontáneas de excitación sexual se responde a los múltiples focos de sensaciones físicas, entonces se contempla que el niño y la niña manifiestan lo siguiente:

Se tiene que, la capacidad fisiológica y psicológica para obtener placer en el contacto piel a piel. Desde el punto de vista fisiológico, los tejidos del pene y clítoris están suficientemente formados e inervados por fibras nerviosas, esto hace posible, las erecciones espontáneas y en las niñas sobreviene la lubricación vaginal.

Cuando se amamanta al recién nacido, la cálida y blanda proximidad del cuerpo de la madre, es interpretado por el cerebro como placentero activando los reflejos sexuales del neonatal. Debido a que en los labios confluyen abundantes terminaciones nerviosas sensoriales, se obtienen sensaciones más significativas a través de la boca. Por este motivo, el conocimiento del niño y de la niña de sí mismo y de su entorno están enfocados en relación a su necesidad de alimentos, de comodidad y de exploración.

Otros signos de activación de reflejos sexuales suelen presentarse al bañar, al masajearle con esencias o aceites, cambiarle los pañales o cuando los adultos juegan con él o ella. Los niños y las niñas al guiarse por medio de las sensaciones, se encuentran también receptivos a las reacciones de los adultos al ser testigos de estos reflejos sexuales, por lo que es importante entender que lo sexual no debe ligarse únicamente a lo genital, significa simplemente que

hay cosas que le pueden resultar agradables, al tiempo que esto, se encuentra asociado a la relación que tiene con la o el cuidador.

Los genitales son descubiertos en el momento en que existe una coordinación motora. Aproximadamente después del sexto mes, el niño y la niña se dan cuenta de su propio cuerpo físico y descubren sus manos, nariz, orejas y partes genitales mediante caricias. Descubren que su cuerpo es suyo y que pueden obtener sensaciones agradables a través de él.

Respecto a la esfera afectiva y de vinculación, que no dejan de ser parte del erotismo del recién nacido; ya que busca aquello que le sea confortable y le provea de goce, se tiene que la niña y el niño son activos buscadores de estímulos sociales puesto que tienen la necesidad de establecer vínculos afectivos, los cuales serán clave en la evolución sexual del infante.

El niño y la niña desarrollan un modelo de sí mismo como aceptado, querido y capaz de motivar las consecuencias deseadas en la interacción. La vinculación afectiva le ofrece al infante seguridad para explorar el entorno y la estimulación suficiente para favorecer su experiencia y aprendizaje, gracias a esto, el niño y la niña aprenden a comunicarse de forma íntima (abrazar, besar, tocar y ser tocado, mirar y ser mirado, etcétera) adquiriendo seguridad en sí mismos.

Con lo expuesto, se describen elementos importantes que se presentan en los primeros meses de vida en la sexualidad del infante. Se recalca que el niño y la niña no realizan estos actos de manera voluntaria o con alguna intención específica, sino que su cuerpo se encuentra fisiológicamente preparado para emitir una respuesta consecuencia de la interacción con el ambiente y sus diferentes estímulos.

Al hablar de la búsqueda del goce que es uno de los principios del erotismo, tampoco se hace mención de una acción concientizada por parte del infante, sino como parte del desarrollo emocional-afectivo del mismo y que le estará guiando a conocer su propio mundo, integrado por las sensaciones que le despierta el medio.

La atención de las necesidades fisiológicas sin una vinculación afectiva que implica parte del goce del bebé, no garantiza el desarrollo y aprendizaje de capacidades humanas como el lenguaje, la sociabilidad, la comunicación, etcétera y que por ende estará impactando en la vida sexual y afectiva de la etapa infantil y al desarrollo de las posteriores etapas. (Hernández, 2008)

1.2.2. Características de la sexualidad de la primera y segunda infancia.

Hernández (2008) afirma que a partir del primer año se debe saber que el niño y la niña van constituyendo su sexualidad con ciertas características que se manifiestan a nivel psíquico, emocional, fisiológico y social. Entonces, al tiempo que el desarrollo del infante va progresando, se vuelve más compleja la interacción que lleva a cabo con su sexualidad, pero que no deja de ser natural, por lo que en este periodo se tiene que observar una serie de elementos respecto de las características sexuales del infante.

En primer lugar, el cuerpo de los niños y las niñas sigue siendo un punto de partida de sensaciones agradables, pero el foco de sensibilidad se ha desplazado de la zona bucal a la zona anal. La evacuación les proporciona goce. Se inicia un cierto proceso de autonomía y de autoafirmación. En segundo lugar, se conocen todas las partes del cuerpo. El juego con los genitales es un rasgo común cuando se baña al bebé o está desnudo. Es normal que al tocar sus genitales, que poseen abundantes terminaciones nerviosas, las sensaciones agradables que sienten les inviten a repetir la operación.

Además, existe una necesidad de figura afectiva; es decir una persona que debe brindarle al infante la oportunidad de abrirse al mundo. El infante establece un vínculo afectivo y se da cuenta que debe compartirlo. Su evolución sexual también dependerá de cómo el niño o la niña vive y resuelve esas sensaciones y conflictos.

Algunos niños y/o niñas aproximadamente a los 2 años, quieren saber el nombre que recibe cada cosa, indicio de que desean superarse y tienen sed de información. Las preguntas suelen ser muy elementales y las actitudes ante las respuestas son muy significativas para ellos. Los

niños y las niñas marcan la pauta de lo que desean saber (cuánto desean saber), haciendo más preguntas hasta quedar satisfechos

Alrededor del año y medio a los tres años se tiene que ya existe una adquisición de la identidad sexual, arraigo de valores y se aprenden comportamientos ligados al rol de género, estereotipos, etcétera. El niño y la niña empiezan a forjar una reacción emocional hacia su cuerpo, se sienten muy mal o muy bien, primordialmente en función de la relación que se establece entre la persona que los cuida y su cuerpo.

De acuerdo con Font (1999) en esta etapa evolutiva de la sexualidad infantil; próximamente de los 3 a los 5 ó 6 años se despierta el interés sexual: la curiosidad conduce a una intensa exploración sexual y se centra en el propio origen y en las diferencias entre los sexos, que intentan aclarar a través del juego y de la exhibición de sus genitales, niños y niñas tienen la necesidad de ser el centro de atracción.

También se produce una especial sensibilidad ante las actitudes sexuales de los adultos. En este sentido, todos los actos y afirmaciones por parte de los adultos en la dirección de reprimir las manifestaciones de la sexualidad en esta etapa tienen especial trascendencia. Ésta culminará con la adquisición de la identidad de género: la conciencia acerca de sí mismo/a, en relación con la propia individualidad como hombre o mujer.

Cabe mencionar que los niños y las niñas según la autora Hernández (2008) inventan sus propias teorías sexuales. Estas teorías son una síntesis, no necesariamente coherente, entre su fantasía y lo que han oído o visto, coexistiendo en muchos casos durante cierto tiempo, incluso frente a informaciones correctas que las contradigan.

De estas características inherentes al infante, se puede ver que son simplemente manifestaciones que comunican la necesidad de conocer y saber relacionarse con su sexualidad, por consiguiente, esto nos dice que es una de las cosas más importantes que hay que atender; específicamente los niños y niñas manifiesten abiertamente sus curiosidades e intereses, en un ambiente de confianza y naturalidad.

También es importante añadir que dichas características y manifestaciones de la sexualidad infantil, se exploran de formas muy variadas y en tiempos distintos, sobre todo en la primera y segunda infancia, pues a partir de estas etapas, el infante de manera inconsciente ya ha captado actitudes del o los adultos significativos y del contexto que le envuelve.

De forma particular es como cada infante expresará su sexualidad; por ejemplo, si un niño o niña expresan con preguntas el querer saber más de determinado tema, otros infantes no necesariamente lo solicitarán, pero tampoco querrá decir que no necesiten ser orientados o que no tienen inquietudes al respecto.

1.3. Intereses y expresiones de la sexualidad infantil

El interés del infante en su sexualidad como ya se ha dicho, es espontánea y natural, así que la expresará de esta manera, correspondiente a la etapa del desarrollo en la que se encuentre siempre y cuando el adulto no le atribuya significados que no le correspondan, es decir, que no lo vea desde su marco referencial.

El niño y la niña, expresan su sexualidad en dos ámbitos importantes. El primero se encuentra en la curiosidad donde a su vez se tienen elementos notables como la observación, el autodescubrimiento, fisgoneo, preguntas acerca del tema y la manipulación de sus genitales. El segundo se expresa en el juego, donde el infante imita, explora y se identifica con lo que está en su contexto.

De acuerdo con Romero (Como se citó en Saldaña y Solís, 2010), existe un interés en los juegos sexuales donde se expresará en exhibir y comparar sus genitales, habrán tocamientos mutuos, en ocasiones simulacros de coito sin importar el sexo. La curiosidad por los cuerpos adultos también es natural. Ver cómo son estos cuerpos desnudos (papá y mamá en la ducha, en el baño o en fotos), les da la posibilidad de observar los genitales sin ningún recelo o connotación peyorativa.

Como se puede valorar, en este periodo evolutivo de la sexualidad infantil, tanto intereses como expresiones favorablemente dirigidas por el adulto significativo, son importantes para el mantenimiento y equilibrio de la relación que el infante tenga consigo mismo y con los demás. Aspectos como el autoconcepto, autoestima, autoeficacia y la identidad estarán directamente relacionados y forjados por el nivel de apertura y conocimiento que el adulto tenga acerca del tema. Estos aspectos que se verán manifestados en la manera en que el infante se mira y mira su mundo, y por consecuencia las actitudes resultado de esta visión.

Font (1999) en su obra *Pedagogía de la sexualidad*, distingue dos niveles diferentes de interés de la sexualidad infantil: Alrededor de los 0-3 años y otro entre los 3-6 años. En el primer nivel, el papel del o los cuidadores primarios es preponderante, mientras que en el segundo, la intervención desde la escuela comienza a ser importante o en caso de ausencia de ésta, en otro espacio de socialización.

Por lo que se refiere al segundo nivel, se encuentran tres bloques:

- Primer bloque de intereses. Relativo a la figura corporal y la identidad sexual. La atención de niños y niñas se centra sobre el propio cuerpo, sus partes y sus funciones, sus diferencias entre el niño y la niña, características elementales, morfología de los genitales, la propia identidad como niño o niña, diferencias en el vestir.
- Segundo bloque de intereses. El de los afectos. Para niños y niñas es importante experimentar diferentes sentimientos, reconocerlos y diferenciarlos. Se puede entonces relacionar los sentimientos con una serie de personas: padres, hermanos y hermanas, abuelos u otras personas de la familia. Asimismo, empiezan a valorar la amistad y la entienden también como una relación de afecto.
- Tercer bloque de intereses. Correspondiente al propio origen. Manifiestan curiosidad natural sobre cómo han venido al mundo, cómo se desarrollan, el nacimiento, etcétera.

Lo anterior puntualiza los intereses que se presentan en el infante y la trascendencia de llevarlos a la par con una educación integral, la cual se profundiza más adelante a través de un modelo que incorpora elementos de esta educación sexual integral.

Dar seguimiento en el recorrido y la necesidad que el infante tiene de transitar para conocer su sexualidad, va de la mano con darle la oportunidad de que pueda reconocer y expresar sus propias emociones, pensamientos, gustos, intereses, deseos y otros procesos en cada una de las áreas de su vida; por consiguiente apropiando valores y comportamientos que lo lleven a una sana relación consigo mismo y con los otros.

No sólo es importante explicarle al infante el nombre de las partes de su cuerpo, o describirle la manera en que fue concebido, igualmente hay que tener una base afectiva donde el infante de cuenta de lo importante que es para el adulto, ya que los niños y las niñas le dan sentido a su existencia porque el adulto le hace saber desde el afecto que son importantes, en consecuencia el infante empieza a ver el propósito de su vida.

Al respecto menciona Font:

“Es importante transmitir una visión positiva que relacione la sexualidad con el placer, los sentimientos y el amor. Si se sabe que los padres cuando se unen lo desean y les causa placer le da al infante más sentimiento de seguridad” (1999, p. 54)

Si no se educa desde la afectividad, se deja de lado la parte axiológica, todo lo que lleva al infante al conocimiento de los límites, el respeto a sí mismo y a los demás, la conformación de valores y por lo tanto, poder llevarlos a cabo de forma armónica en una sociedad.

De lo anterior se derivan las actitudes propias de una educación sexual constituida de manera integral, es decir, desde todo lo que el individuo ha captado desde pequeño a través de su contexto familiar, escolar y cultural; dándole así un significado con las herramientas que estuvieron a su alcance para conocer, acceder, interaccionar y validar o no su sexualidad.

Respecto al componente afectivo, es importante decir que el infante sabrá más tarde que el “impulso del corazón” y del cuerpo no siempre coinciden; como lo apunta Berge (1976, p. 69): “Cuando haya adquirido una conciencia más rigurosa de los mecanismos de reproducción; será preciso que sepa, que estos mecanismos pueden aparecer en ciertos casos sin participación sentimental”.

Lo citado, será posible en etapas posteriores del desarrollo del infante. En principio, sí se tiene, que es conveniente hablarle desde el afecto, a la vez físico y moral que tiende hacia una satisfacción completa de los seres que unió. Esto responde a la necesidad que tiene el infante de ver las cosas o entenderlas de forma natural desde una globalidad y es necesario tener en cuenta este aspecto. Todos estos factores que forman parte de una educación integral de la sexualidad, es decir, desde una perspectiva de género, tendrían que ser contemplados por el educador, el cual puede estar tanto en el núcleo familiar como en la escuela o en otros escenarios.

Es por esto que en el siguiente capítulo se examinará con detenimiento el rol del educador o educadora en el espacio de socialización de conocimientos del infante, entre ellos, el familiar y escolar. Su relevancia en cuanto uno se complementa con el otro o los que estén presentes; el impacto que tiene en la sexualidad del infante cuando sólo un ámbito es el actor de dicha instrucción e incluso cuando no hay una participación intencionada para educar en sexualidad por parte de alguno de estos escenarios o educadores.

También se tendrá en cuenta cuando ambas instituciones (u otros escenarios) carecen de un lenguaje de la sexualidad, creando pánico al momento de resolver situaciones que involucra este tema; por lo que se consideran como un diagnóstico del por qué aparecen dichas situaciones y la manera en que se están abordando, con el fin de entender mejor el tema y tomar consciencia sobre la trascendencia de la educación sexual integral en espacios de socialización del infante preescolar.

2. PEDAGOGÍA DE LA SEXUALIDAD

2.1. Concepto de Pedagogía de la sexualidad

En materia de educación de la sexualidad, algunos educadores que tienen en sus manos esta responsabilidad, en su mayoría, lo siguen viendo como algo lejano; tienen una idea vaga de lo que es, pues para ellos fue y es un tema que en algún punto de su vida quisieron conocer, pero que les fue desviada su curiosidad debido a diversos factores entre ellos: el miedo, el desconocimiento y la rigidez que tuvo en ese momento el sistema familiar, escolar, social y cultural que vivieron.

Sin embargo, es necesario reconocer también que existen padres y madres que sí hablan sobre sexualidad con sus hijos e hijas, pero a pesar de ello, los inconvenientes al educar en sexualidad se siguen presentando, debido a que estos diálogos no se producen de la mejor manera, pues la sexualidad no es abordada desde todos sus ámbitos.

Al respecto Jerves y Cevallos (2014) en su investigación sobre la percepción que tienen padres y madres ante la educación sexual del infante preescolar. Se enfatiza el hecho de que la educación sexual no es solamente un tratado de anatomía ni de técnicas modernas, sino que debe permitir que el niño y la niña incorporen la sexualidad como una manifestación de amor y ternura hacia el otro ser humano.

De la misma manera, en la escuela encontramos poca iniciativa para la elaboración de una metodología contundente que permita reeducar al personaje que funge o que desee tomar el rol para educar a los alumnos en el conocimiento de su sexualidad y cómo esta va cambiando en sus diferentes etapas. Contando con este panorama general, se puede ver también el panorama que enfrenta el infante para ser guiado en el tema.

Apuntando lo que dice Lagarde (1995) en la Revista de educación y cultura sobre lo que es la Pedagogía de la sexualidad, se postula que la pedagogía de la sexualidad se constituye por un conjunto amplio y diverso de acciones que suceden en la vida cotidiana, tanto privada

como pública, con la finalidad de socializar a los individuos en cuanto a la formación y el desarrollo de su identidad personal.

Identidad que se logra a partir de la asignación biológica de sexo al nacer (hombre o mujer), de los valores y pautas de comportamiento dominantes (contenido genérico: ser hombre o ser mujer) que la sociedad asigna a cada sexo, y de la forma particular en que cada sujeto internaliza esta cultura.

Estas acciones que se llevan a cabo para la formación de la identidad de los sujetos, conforman la educación sexual de cada sociedad, y son individuales y colectivas, oficiales o de carácter particular, con frecuencia dispersas y contradictorias, no siempre explícitas ni claramente intencionadas, y en ocasiones sistematizadas y programadas.

En reflexión a lo que señala Lagarde (1995), se puede retomar que la pedagogía de la sexualidad está estructurada no sólo por el educador o por el lugar donde se supone encontraríamos esta información y formación (escuela, familia y otros escenarios), sino también por todas las particularidades que rodean al individuo, todo lo que va modelando la personalidad y que por ende, va marcando pautas en el comportamiento hacia la propia sexualidad y la de los que lo/a rodean.

Para complementar la idea anterior, el autor Font (1999) afirma que, generalmente se considera que la educación sexual es una actividad que se produce de forma consciente y voluntaria, sin embargo no es ni con mucho el medio principal por el que el niño y la niña adquieren su sistema de valores o sus conocimientos en materia de sexualidad. El comportamiento cotidiano de los adultos, las relaciones entre los mismos, la influencia de los medios de comunicación, la división del trabajo en función de los sexos, etcétera, son factores que, poco a poco, a lo largo del crecimiento, van impregnando la mente del infante, configurando sus primeras actitudes respecto al afecto y a la sexualidad.

López (1990) habla de dos términos: Educación formal, la cual, es intencionada y sistemática, realizada por profesionales de la educación (dentro o fuera del ámbito escolar) y la Educación

Informal o no formal, que carece de intención planificada y sistemática, independientemente de quien la realice. Si partimos de estos términos formales y no formales, caemos en cuenta que el infante se encuentra bombardeado de forma constante de información no formal. (Como se citó en Font, 1999)

Con lo que también podríamos encontrarla cuando se habla de otros temas que se encuentran en la escuela por ejemplo cuando se masculiniza la historia o cuando se le asignan determinados colores al niño y a la niña por pertenecer a un sexo en concreto. Asimismo, otra fuente importante de desinformación la tienen los medios de comunicación, donde no existe una regulación mediática que logre suprimir contenido sexista, que suele dar valor a la heteronormatividad y a marcar tendencias aceptables de lo que debería parecer un hombre y una mujer en cuanto se sabe que lo son (estereotipos, tipificación sexual).

En seguida se verán los alcances del papel que ha venido desempeñando la educación sexual informal, sus principales actores, en qué discursos aparece sin que se dé cuenta de dicha desinformación, cuál es el objetivo de que estos discursos vayan disfrazados y las consecuencias de dichos mensajes en la sexualidad infantil y en la sociedad. Además, se presenta un panorama general de la enseñanza de la sexualidad a través de ciertos paradigmas que bajo sus términos deciden tomar ventaja de la poca iniciativa que se encuentra para reeducar formalmente a la sociedad (infantes, docentes, madres, padres o adulto significativo del infante) en el asunto.

2.1.1. Modelos de educación sexual

A continuación se exhiben algunos de los modelos de educación sexual que se han ido ofreciendo y que el autor López clasifica de forma breve, donde expone el objetivo general de cada uno de estos, la visión desde la cual han sido contruidos y las principales ideas que los sustentan, pues como afirma el autor, estos modelos se encuentran en la actualidad y no sólo están presentes sino que coexisten, sin que exista un canon dominante o privilegiado sobre otros. (Como se citó en Font, 1999)

a) Educación sexual para evitar riesgos

Este modelo es, de tipo higienista. El objetivo es la evitación de riesgos inherentes a la actividad sexual. Se insiste en la abstinencia fuera del matrimonio o en el uso de métodos de prevención eficaces (según la ideología). Este modelo se ha visto reforzado, en especial a partir del aumento de embarazos no deseados entre adolescentes y de la aparición del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA).

Se insiste en dar mayor peso a los aspectos morales de la relación, pues la práctica sexual, de acuerdo con un tipo de moral en concreto, debería producirse sólo en el seno del matrimonio, con lo cual se evitarían las posibles consecuencias no deseadas que de la misma se puedan derivar.

En este enfoque hay ausencia en la replanteación de la sexualidad desde una perspectiva ética e integral que fomente aspectos como la comunicación, el autocuidado, el autoerotismo, la diversidad, etcétera; insistiendo en mayor medida en los peligros de la misma. Lo que ha traído como resultado una visión negativa de la sexualidad y un refuerzo de la idea de peligro asociada a la práctica de la misma.

b) Educación sexual como educación moral

Este modelo hace referencia en la preparación al matrimonio. Educación sexual basada en una antropología y una moral sexual dependientes de determinadas creencias religiosas. Aquí se le da a la procreación toda la importancia, dejando de lado la contracepción. Valora negativamente aspectos como la homosexualidad, la masturbación y las relaciones prematrimoniales. Hay una negación del derecho al placer.

El discurso de este enfoque es de negación de la sexualidad y por lo tanto, lo que conlleve a su expresión. Esta información se ha facilitado habitualmente de forma sesgada y con base a fundamentalismos. Su mensaje considera la sexualidad destinada a un fin superior: la procreación.

c) Educación sexual para la revolución sexual

El modelo ha sido excesivamente combativo, tanto en sus planteamientos como en la forma de difundirlos, lo que ha provocado confusión entre el hecho de realizar educación sexual y la militancia política. Algunas de sus tesis han sido recogidas en la actualidad por parte de los movimientos feministas, los movimientos de homosexuales y algunos grupos de izquierda fuertemente ideologizados, lo que ha generado, en muchas ocasiones, sentimientos de rechazo a su tesis.

d) Educación sexual profesionalizada, democrática o abierta

Este modelo está basado en posturas más relativistas y plurales, en la rigurosidad científica y en actitudes democráticas, tolerantes y abiertas. En él se insiste la búsqueda de una ética personal ligada a la práctica de la sexualidad. Dicho enfoque se encuentra basado en el respeto por la diferencia. Se mira y se promueve la sexualidad de una forma holística, y puede apropiarse características de algún otro enfoque mencionado y viceversa, pues como afirma López (1990): “Todos estos modelos coexisten actualmente –no sin cierta conflictividad- y difícilmente vamos a encontrar alguno de ellos aplicado en estado puro”. (Como se citó en Font, 1999, p. 17)

Al observar de manera breve las propuestas que se han venido construyendo para educar en la sexualidad, se puede contemplar que quizá el modelo de la educación sexual como educación moral es el que ha prevalecido en el país y que sigue siendo enseñado, en parte por el tiempo tan prolongado desde el cual se estableció, esto, según una investigación sobre el *Análisis crítico de la educación sexual infantil en México*. (Chávez, 1987)

“Es así, que la llegada de los españoles no implicó ningún bienestar en la conceptualización que tenían los pueblos prehispánicos ante la sexualidad, por el contrario, debido a que la concepción europea del español provenía directamente de la tradición judeo-cristiana, veía todo lo relacionado con la sexualidad como algo pecaminoso y sucio”. (idem, p. 32).

Este adoctrinamiento ha dejado creencias en las cuales se ha estado basando la conducta de la familia mexicana para educar en el asunto de la sexualidad y que se ha llevado a cabo hasta tiempos actuales, pues han sido permeados por la cultura. Algunos de estos modelos son creados y llegan a imponerse de manera oportunista debido a la falta de información o formación sobre sexualidad. Aunado a lo anterior, se tiene de forma contradictoria el carácter sexualizado que le otorgan los medios de comunicación y la falta de programas de un corte cultural y científico al tema.

Así es como lo anterior ha recaído en la sociedad, particularmente en la escuela y la familia, quienes como principales orientadoras de la sexualidad han quedado rezagadas, ya que tanto docentes como adultos significativos del infante, que tienen la responsabilidad de tomar este rol, posiblemente se han sentido incapacitados para llevarlo a cabo, debido a las percepciones que han quedado de esta información impuesta.

De aquí parte la importancia de nombrar algunos de estos modelos. Con la finalidad de examinar cuál de ellos sigue siendo parte de la educación sexual infantil. También para poder identificar el discurso que tienen cada uno de estos y comenzar a revertir las consecuencias que ha tenido esta información, o por el contrario, reforzar el trabajo que ha estado haciendo determinado enfoque para construir una educación sexual integral más democrática y responsable.

2.2. Mitos que imposibilitan educar de forma asertiva al infante en la sexualidad.

Se revisó a grandes rasgos algunos de los modelos que actualmente se llevan a cabo en la enseñanza de la sexualidad, y como puede observarse, la mayoría están apegados a una moral fundamentada por la religión y por creencias derivadas del desconocimiento de todo lo que integra al tema de la sexualidad.

Ahora, esta tradición moralista la cual data de siglos pasados, guarda relación con los mitos actuales sobre la enseñanza de la sexualidad, ya que como sociedad nos hemos quedado bastante tiempo estancados en las percepciones, miedos, falta de interés e inseguridad hacia

la temática. El adulto así no ha podido encontrar un referente adecuado al momento de educar.

En un estudio sobre las percepciones que tienen madres y padres o adultos de familia en torno a educar a su hijo e hija preescolar sobre su sexualidad (Cevallos y Jerves, 2014) se encontró que las principales barreras que conservan los adultos son, por creencias como: “lo aprenden solos”, “son aún muy pequeños”, “la sexualidad comienza en la pubertad”, “son temas difíciles de abordar”; y porque perciben el tema con vergüenza y el desconocimiento de ello, genera en el adulto incertidumbre al no saber cómo abordarlo, así también ignorando cuál es la edad adecuada para empezar a hablar de sexualidad..

Así, el estudio mencionado reveló que la principal barrera para la implementación de programas de educación sexual a nivel preescolar es debida a la concepción que los adultos tienen de la sexualidad, pues le dan un significado desde los siguientes enfoques, según Cevallos y Jerves (2014):

- Enfoque hetero-normativo y adulto céntrico. La sexualidad es referida específicamente a la relación coital que se produce entre un hombre y una mujer, comprendida como una capacidad inherente a la edad adulta y, por tanto, se limita una comprensión de la sexualidad con un enfoque evolutivo y de género. Esta concepción de corte tradicionalista, en las que prevalecen conceptos, ideas, pensamientos, etc., que fueron aprendidos de los padres de los participantes o incluso de sus abuelos y abuelas.
- Enfoque biologizado. La fortaleza en los conocimientos de los padres y madres en el campo de la sexualidad gira alrededor del componente biológico. Desde este enfoque, los adultos sólo repiten lo que el docente ya ha enseñado a un nivel genital y fisiológico, enseñanza que incluso suele darse cuando el niño y la niña se encuentran unos años antes de la pubertad, dejando de lado la parte psicológica (emocional, mental, metacognitiva), social y ético-político de la materia, por lo que queda

reducida a conceptos para memorizar, sin dejar cabida para la curiosidad o para que el infante desee preguntar más sobre esta dimensión u otras que la constituyen.

- Enfoque sexista y moralista. Es uno de los enfoques claramente marcados que los adultos significativos poseen. La sexualidad es concebida desde las normativas sexuales y valores establecidos socialmente, más aún, la sexualidad es considerada un tema tabú del que no se puede hablar de forma espontánea y no sexista, puesto que es notoria la diferencia de géneros al momento de impartirla. De acuerdo con este enfoque, las niñas reciben un tipo de educación diferente a la de los niños, ya que la educación se enfoca en las niñas y tiene por objetivo, principalmente, el cuidado del cuerpo y en la restricción de ciertas conductas para protegerlo.
- Enfoque biológico-higienista. Es otro enfoque marcado en los padres y madres, ya que está centrado específicamente en la anatomía y cuidado del cuerpo, con lo que no se descarta su importancia pero es una explicación que sigue limitando los alcances que tiene la sexualidad infantil.

Con lo visto hasta el momento, se tiene una visión más amplia de las cuestiones que embargan al adulto para ejercer su rol de educador de la sexualidad, pues no sólo lo confronta con la relación o el vínculo que tuvo con sus propios padres y otras relaciones significativas de su pasado y actuales, sino que también implica superar determinadas etapas en las cuales, tuvo que ajustarse a la forma de ver la sexualidad de su cuidador o cuidadora, regida generalmente por una perspectiva moralista.

Entonces el adulto se ve en la necesidad de resolver posiblemente y si así lo decide, esta parte de su vida o de mirarla desde otra perspectiva, integrarla a través del aprendizaje y convertirla en un discurso nuevo que apunte hacia la formación de nuevos valores, una democratización de la moral más flexible e inclusiva, que permita al niño y a la niña entrar en un espacio de confianza y seguridad donde puedan expresar de manera natural su sexualidad.

2.2.1. Rol del educador

Revisadas las inquietudes que atañen al adulto significativo para llevar a cabo el rol de educador y educadora de la sexualidad, resulta importante identificar lo que conlleva tomar dicho papel. El tema es confrontativo, ya que antes de dar conocimientos teóricos, el adulto debe educar con el propio comportamiento, lo que implica un reto que no todos/as están dispuestos/as a asumir. Esto tiene un desenlace tal, que se niega la relevancia de la educación sexual en la etapa infantil, y como consecuencia no se debaten abiertamente los problemas específicos de esta enseñanza.

Al educador que desea tomar dicho rol, se estará encontrando con algunos puntos decisivos que servirán de puente entre el infante y la oportunidad de relacionarse saludablemente con su sexualidad. Si bien, este rol debe ser transitivo, es decir, que no debe estar destinado sólo a la madre o al padre, ya que de acuerdo con la investigación de Jerves y Cevallos (2014) se menciona que en general es la mamá quien cumple con esta labor, pues es ella la que dedica más tiempo a los hijos, lo que coincide con estudios anteriores.

Entonces, han de aclararse hasta este punto dos mitos que han persistido en torno al rol del educador/a. El primero es que no sólo la madre intervenga en esta educación y la otra es donde se cuestionaba o se cuestiona si la madre u otra figura materna, debía darle educación sexual al hijo y el padre o figura paterna a la hija.

De acuerdo con lo anterior, Font (1999) declara que cualquier educador, lo es de cualquier sexo; aclara que se debería dejar atrás la idea de que los padres educan a los niños y las madres a las niñas. Esta situación se ha producido porque en la educación de los hijos existen una serie de temas, generalmente relacionados con procesos biológicos, que se han asociado a la mujer. Así, preguntas relacionadas con la menstruación ha parecido más lógico que las respondiera la madre que el padre, con lo que se ha reafirmado la percepción de que determinados temas “son cosa de mujeres” y otros “cosa de hombres”.

Si bien es cierto que las niñas aprenden identificándose con la madre y los varones, con el padre (u otra figura que pueda representarlos), unas y otros necesitan de ambos progenitores para su educación y, aunque en algunas cuestiones concretas prefieran preguntar al padre o a la madre, han de saber que los dos están disponibles para abordar estos temas.

Siguiendo con la manera de abordar dicha educación, Berge (1976) menciona que es preciso que el tono del informador sea lo más natural posible. Lo que es sencillo, preciso y concreto no deja cabida a la confusión, pues se sabe que la actitud que el infante toma con respecto a diversos problemas de la existencia, depende de la actitud que comprueba en sus padres y madres frente a cada situación.

Si se considera más fácil abordar ciertos temas sin testigos, es conveniente aprovecharse de una intimidad fortuita, que no dé la impresión de haber sido provocada con intención. Al niño y a la niña, más que la respuesta, lo que le importa es el hecho de que se le responde, y de ese modo se autoriza su curiosidad, se tiene en cuenta su preocupación. La apertura del diálogo es una prueba de confianza y un factor de iniciación hacia ésta.

La autora Dawkins en su libro *Manual de Educación Sexual* (1969, p. 23) señala:

“Los niños se asombran y sienten alivio cuando descubren de forma incidental que está permitido hablar de temas sexuales, pero tampoco se debe de hacer del tema conversaciones continuas y triviales”.

Esto hace referencia sobre la importancia de tomar con naturalidad dichos temas, en los cuales el infante manifieste curiosidad, sin sobreestimularlo en cosas de las cuales no muestra interés, lo que también implica por parte del educador, ser muy perceptivo y sensible a la respuesta emocional que tienen los niños y las niñas a determinados aspectos de la sexualidad. Por esto, a la hora de educar, no nos referimos a repetir conceptos sino a ofrecerle al infante la oportunidad de que aprenda a desarrollar su autoconfianza y por consecuencia, la que pueda ofrecer a los demás. En primera instancia, a través del vínculo que se logre forjar con el o los cuidadores primarios.

Para complementar la información anterior, Berge (1976) habla sobre la integración afectiva, y la describe como la congruencia entre lo que el/a educador/a dice y lo que se hace al encontrarse educando en la sexualidad, no dejando duda frente al infante de la veracidad de cómo es que el adulto percibe dicho tema, cómo lo enfrenta, de qué manera lo resuelve y también para qué lo resuelve. Estas preguntas son contestadas al infante en poco tiempo, pues bastará con ver las reacciones emocionales hacia el tema y la manera en que el y la educadora lo aborda.

Los temas de sexualidad explicados al niño y a la niña, pueden ser olvidados, pues siguiendo con Berge en su libro *La Educación sexual de la infancia* (1976, p. 35) menciona que: “Cuando el infante olvida estas cosas, es que no ha podido integrarlas afectivamente”. El autor explica que se debe a que la experiencia más real puede no ser “realizada” por el individuo, es decir, que resulta preciso que toda experiencia haya recibido una “validación afectiva” para ser realmente integrada por la persona.

Esta integración y esta validación afectiva no es más que placeres o penas, noticias o acontecimientos que nos son más o menos fáciles de integrar (realizar). Es probable que las cosas no existan para nuestra sensibilidad más que cuando puede establecerse un cierto acuerdo entre nuestras tendencias inconscientes y nuestras tendencias conscientes, o cuando nuestras disposiciones interiores están, por así decirlo, “en fase” con los mensajes del exterior. Por esto las informaciones que se dan al niño y a la niña sobre la sexualidad no son “integradas” de la misma forma ni tan completamente, según el estadio al cual ha llegado.

Por lo tanto, el infante rechazará la parte de explicación que no pueda transcribir (reproducir) en el lenguaje emocional del momento. La integridad afectiva no es posible más que cuando han desaparecido las principales trabas con que se encuentra habitualmente las aspiraciones del niño al pretender alcanzar el conocimiento consciente de las realidades sexuales.

Mientras esta integración afectiva siga encontrándose agrietada por la incongruencia y falta de iniciativa para reformarse a sí mismo en el tema, el y la educador (a) se toparán con iguales actitudes al momento de querer que una institución o persona asuma o funja el rol que él y

ella no puede llevar a cabo, debido a diversas creencias que lo hacen sentirse menos capaz al lado de un especialista. El adulto significativo concientizará que su labor por distinta que es, al del maestro o maestra, especialista, padre, madre, etcétera, resulta de vital importancia en la resolución de distintos desafíos que le confiere esta oportunidad.

En la investigación realizada por Jerves y Cevallos (2014) se enfatiza la función de la familia como primer agente educador de los niños/as, llegándose a considerar como primera escuela de sociabilidad, así como formadora de personas, por tanto, es a la familia a quien le atañe formar en el afecto, los valores y la sexualidad y por ende, la educación sexual de sus hijos e hijas. Así, la familia es responsable de la estimulación, el apoyo emocional, el refuerzo positivo, la generación de un ambiente que favorezca el sano desarrollo del infante y valores que enriquezcan el aprendizaje significativo en todos los ámbitos.

“Este es un hecho que pone en evidencia el papel esencial que tiene el otro humano - como agente de la cultura- en la constitución subjetiva, en la humanización; y por tanto, la influencia del otro adulto en el desarrollo de la sexualidad infantil”. (idem, p. 22)

Si bien, no pudo existir una familia en la que el infante fuera modelando su sexualidad, éste es un lugar que podría ser ocupado por otros; una niñera, un vecino, una maestra o maestro. Alguien con el que el infante haya podido identificarse y de esta manera, basarse en un modelo de conducta que desea para sí mismo/a.

2.3. Escuela y pedagogía de la sexualidad en un contexto mexicano

Hablando de otro agente socializador de conocimientos tenemos, a la escuela donde Martín y Madrid (2005) comentan lo clave que resulta el que familia y la escuela trabajen conjuntamente para llevar a cabo dicho proceso educativo y formador. Con lo que los autores afirman que la función de la escuela estaría enfocada en ampliar la tarea familiar desde tres ámbitos:

1) Conocimiento objetivo, gradual y sistemático del aprendizaje de la sexualidad, con riqueza y exactitud de vocabulario. 2) Pluralidad de experiencias por ser el ámbito de socialización e intercambios, de encuentros interpersonales mucho más amplios que los de la familia, y 3) Medios técnicos, recursos didácticos y pedagógicos de los que las familias no disponen para abordar las complejas situaciones adecuadamente. (Como se citó en Jerves y Cevallos, 2014)

Esto aclara lo importante que es tener otros recursos y agentes que simplifiquen y a la vez ayuden para educar en el tema; ya que es evidente que al no establecer la educación sexual como parte de la enseñanza escolar, no se cuentan con los recursos pedagógicos que auspicien los objetivos que se quieren lograr para llevarla a cabo.

Con lo que se torna la importancia del ámbito escolar como pieza clave, para ejercer su papel formador, pues cuando el infante se encuentra en este ámbito, es que percibe que ya no es el centro de atención y es donde comienza un extenso intercambio de experiencias interpersonales, más allá de lo que la familia podía mostrarle; ahora se encuentra con un abanico de posibilidades que lo acercan a su propia sexualidad y otras formas de relacionarse con ella.

Es importante reconocer lo que se ha venido dando en el tema de educación de la sexualidad humana en nuestro sistema educativo, pues a partir de esta información, es que se puede marcar una pauta sobre la educación o información, (si es que la hay), que se está impartiendo en México. Para ello, primero, es conveniente conocer la diferencia entre educación sexual e información sexual. Font (1999, p. 24-26) plantea lo siguiente:

“Entendemos por educación un proceso formativo global, en profundidad, que se desarrolla durante un periodo de tiempo, habitualmente extenso, y que afecta a los individuos a lo largo de su vida”.

La información tiene connotaciones de actividad puntual, habitualmente de breve duración y, hace énfasis en aspectos determinados de un tema con una clara finalidad. Font (1999) explica que, gran porcentaje de actividades en realidad tienen que ver con procesos

informativos y que esto no es criticable, sino todo lo contrario; enfatiza que en la mayoría de los casos no se puede sino elogiar a quienes facilitaron –a veces, con problemas considerables- el acceso a un mínimo de información sexual.

Esta descripción sobre lo que es educar e informar, muestra la situación en la que se encuentra el poder realizar procesos de educación sexual. Se señala también, que para que esto se dé, es necesario interrumpir las clases habituales, con lo que también se demuestra que esta información, aún no es parte del curso educativo; interrumpiendo así la continuidad al tema, por consecuencia, sigue estando dentro de los temas considerados el resto del año como tabú.

Estas actividades, con sus limitaciones, son las que han dado la única posibilidad de tratar el tema en la escuela. Ahora, se extiende el marco en el que se encuentra la educación sexual en nuestro sistema educativo según algunos medios de información periodísticos:

El primer artículo *Nuevo Modelo Educativo, sin propuesta de educación sexual con perspectiva de género*, que se llevó a cabo en el Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos, 2016) donde diversas asociaciones civiles que trabajan el tema de educación sexual denunciaron que el Nuevo Modelo Educativo no tiene una propuesta de educación sexual integral, laica y con apego a los Derechos Humanos.

En este nuevo Modelo Educativo 2018-2019 que propone la Secretaría de Educación Pública (SEP) para la educación obligatoria, no contempla en sus ejes una educación en derechos sexuales y reproductivos con perspectiva de género y diversidad sexual, pues sólo han sido invitadas asociaciones civiles conservadoras, con lo que se contempla que estos temas están en riesgo de desaparecer.

En la actualidad, el tema de educación sexual en los libros del nivel preescolar, se aborda con ilustraciones de las partes del cuerpo y la mención a los derechos de las niñas y niños. En los libros de cuarto, quinto y sexto año de Primaria se informa sobre los aparatos sexuales reproductivos. En los de sexto año de Primaria y en los de Secundaria se incluye información

sobre anticoncepción. El tema de Género se contempla en la materia de Educación Cívica y Ética, que se imparte hasta segundo y tercero de Secundaria.

La especialista Corona Vargas (2016) dijo que la propuesta curricular del sistema educativo en México debe apegarse a las “Orientaciones Técnicas Internacionales sobre Educación en Sexualidad”, recomendadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco).

De acuerdo con diversas organizaciones como la Asociación Mexicana para la Salud Sexual (AMSSAC), la Federación Mexicana de Educación Sexual y Sexología (Femess) y la Red Nacional Democracia y Sexualidad (Demyssex) ofrecer una educación sexual integral a las niñas y adolescentes en México ayudaría a reducir los índices de embarazos en menores de 16 años. También podrían disminuir las infecciones de transmisión sexual (ITS) y la violencia ejercida en contra de niñas y mujeres, así como de personas que optan por una sexualidad diversa.

Por esta razón, las agrupaciones piden que en la elaboración del nuevo modelo educativo participen expertos en la materia, que se incorpore la educación integral de la sexualidad desde el nivel preescolar hasta el nivel medio superior y que se mantenga una posición firme y clara en el respeto al Estado laico, la evidencia científica y el apego a los derechos de niñas, niños y adolescentes. (Villela, 2016)

En otro artículo *Ideología de género, invención de ultraderecha, denuncian expertos*, se encontró que los especialistas en sexología, salud sexual y reproductiva con una larga experiencia en el tema a escalas nacional e internacional, temen que la Secretaría de Educación Pública (SEP) ceda a las presiones de mutilar los libros de texto, por el aumento en México, Colombia, Panamá y Perú del activismo de grupos religiosos, quienes argumentan que nadie puede elegir su sexo o preferencia sexual, porque para cada individuo ambas condiciones están determinadas desde antes del nacimiento.

Hacen mención a que, argumentos contrarios están basados en una ideología de género imposible de llevar a cabo. La ideología de género mencionada por estos grupos conservadores dice que los niños y las niñas por imitación pueden cambiar su identidad sexual o de género por lo que no se le debe de educar en su sexualidad.

Estos argumentos, que según los grupos de ultraderecha no pueden llevarse a cabo, están basados en evidencia científica, clara y oportuna. La intención de dichos argumentos recae en que los y las preescolares aprendan sobre temas como el respeto a sí mismos y a los demás, aunque sean diferentes, así como las partes y el cuidado del cuerpo, bases para una tener una vida plena y feliz.

Siguiendo con el tema del contenido de los libros de texto gratuitos, los expertos afirmaron que la repentina andanada de grupos conservadores contra los libros, han amenazado con arrancarles las hojas o quemarlos en algunos estados. Lo que resulta incomprensible, porque el contenido sobre sexualidad, desarrollo y diversidad ha estado desde 2006 en primaria y secundaria. Lo que llama la atención es que en años anteriores no hubo este tipo de expresiones, pero surgen ahora que la Secretaría de Educación Pública (SEP) presentó el nuevo modelo educativo.

El coordinador de la red Democracia y Sexualidad (Demysex) advirtió sobre el riesgo de que se pierdan los avances logrados hasta ahora en esta materia, porque en la propuesta curricular presentada por el secretario Aurelio Nuño en Agosto del 2016, no está el concepto de educación integral de la sexualidad ni derechos sexuales y reproductivos. Tampoco se habla de diversidad sexual. (Cruz, 2016)

Igualmente, si se toca el tema de sexualidad aparece únicamente vinculada a la prevención de adicciones. El especialista advirtió que hasta ahora la SEP no ha convocado a los expertos reconocidos y certificados en materia de educación sexual a participar en el diseño del nuevo modelo educativo. El mensaje que se envía con esta posición es que las autoridades podrían ceder a las presiones de los grupos religiosos y conservadores, lo que a su vez sería un atentado contra la laicidad de la educación.

Esther Corona, de la Asociación Mundial de Sexología, señaló que el activismo de los grupos religiosos y conservadores también se está dando en países como Colombia, Panamá y Perú con el mismo lenguaje e invenciones como la ideología de género. De igual forma rechazó esas posiciones que sólo infunden temor con base en mentiras, con las que, además, subestiman la capacidad intelectual de niños y adolescentes. (La Jornada, 2016)

Con estas pinceladas sobre la situación actual de educación sexual en el país, se pueden ver los obstáculos a nivel oficial que está teniendo el facilitar el acceso al tema de la sexualidad a la población. Lo que deja claro que si en la actualidad esto desata la violencia de algunos grupos desinformantes, donde el gobierno al mismo tiempo, pierde legitimidad por querer ser condescendiente con determinadas instituciones religiosas; esto sólo nos hace cuestionarnos si en algún momento del camino, se dejará la moral (costumbre) que se tenía incluso desde épocas precolombinas acerca del tema.

Probablemente en un futuro la educación sexual en la escuela sea incorporada en un nivel mayor de lo que es en la actualidad. Lo que equivaldría a decir que, las personas que se encargan de realizar las políticas en materia de educación, les ha interesado comenzar a educar la inteligencia emocional de los individuos. Con lo que la educación estaría dando un giro importante, pues la mayoría del tiempo se destaca más lo que se puede conseguir a partir del ejercicio del razonamiento lógico y lo que se puede generar a un nivel material o académico en constancia con esto.

Lo cual, no se deja de lado su importancia, pero sí se recalca el complementarlo urgentemente con lo que es inherente a ser personas o humanos, lo cual, abarca una parte psicológica (cognitiva, metacognitiva, emocional) y social (la que nos permite convivir y relacionarnos con los demás) y que por naturaleza es de vital importancia conocer y ser guiados. Esto, lleva a preguntarse entonces, por qué no se le ha dado la importancia que merece educar en la sexualidad infantil.

Para complementar lo anterior, Font (1999, p. 29) asegura que:

“La finalidad de la escuela no consiste simplemente en facilitar una serie de enseñanzas útiles de cara al futuro profesional o laboral; la escuela se plantea la educación en su sentido más amplio, en relación al individuo y al desarrollo de su personalidad, formando en todos aquellos aspectos relacionados, en definitiva, con la vida misma”.

De esta forma se sabe que, se ha estado negando y obstruyendo el avance para impartir el tema, (ya sin mencionar que es un derecho), a través del discurso vacío que le confieren los dirigentes encargados de definir y llevar a cabo políticas para establecer dicha enseñanza desde el nivel preescolar; por algún motivo político, económico y/o social. Es así que no se toma en cuenta, la oportunidad de reeducar a la sociedad en aquello que pueda ser utilizado como puente para empezar a crear una cultura de la sexualidad y por ende mayor consciencia y mejor toma de decisiones con todo lo que se relacione con ella, incluyendo nuevas políticas.

Aspectos como el instinto, las emociones, el desarrollo de habilidades sociales, etcétera, que sin duda resultan ser componentes imprescindibles de la sexualidad y como menciona el autor, de la vida misma; se dejan de lado y a discusión, por grupos que basan sus argumentos en el fanatismo y la intolerancia. De esta falta de iniciativa en la toma de decisiones en cuanto a la impartición de educación sexual integral en el nivel preescolar, es como surge la dificultad de poder resolver asertivamente situaciones que se presentan con la sexualidad de los niños y las niñas.

Tales situaciones siguen sobrepasando en todos los sentidos (emocional, cognitiva, hasta físicamente) al adulto, ya sea docente, familiar o cualquier otro adulto significativo y como resultado, se deja en evidencia su incapacidad para resolver las situaciones más complejas; que podrían tener una solución si se desistiera en negarle dicha educación al infante, pues al ofrecer esta instrucción, el adulto, inevitablemente también se está reeducando, con lo que aumentaría su autoconfianza e interés por el tema, ayudándole a resignificarlo.

2.3.1. Pedagogía de la sexualidad como parte de la educación general

Hasta aquí, es cada vez más claro el propósito de llevar a cabo la instrucción de la sexualidad desde diversas áreas, en este caso, que sea complementada en otras extensiones del conocimiento, por ejemplo en la historia o en la utilización de un lenguaje inclusivo ya que en la mayoría de las ocasiones, los adultos atribuyen las acciones que lleva a cabo una sociedad a partir de términos masculinos, dándose por hecho que los y las demás han entendido que las mujeres están implícitas en esta semántica, cuando no es así, por lo que queda invisible y en consecuencia negada.

Esto no supone que se tengan que cambiar los programas educativos, sino de dar significativas acotaciones que el infante, adolescente o adulto pueda empezar a integrar en el proceso de reestructurar su concepto de sexualidad. A este respecto, se aclara que integrar no significa añadir nuevas actividades; significa incorporar nuevos contenidos en aquellas áreas que por sus características lo permitan, y que a otro nivel ya abordaban algunos de los aspectos en cuestión.

“La educación sexual no debe ser abordada como una asignatura, sino que se debe contemplar en todos sus aspectos desde el marco educativo global”. (Font, 1999, p. 30 y 31)

La pedagogía de la sexualidad, implica todo un conjunto de experiencias convertidas en aprendizajes y condicionamientos, así como también procesos psíquicos y físicos que se acumulan a lo largo del desarrollo evolutivo del individuo, y además de los cuales, inciden componentes como; el entorno, los vínculos, la cultura, etcétera. La función de la escuela respecto a la pedagogía de la sexualidad según las Jornadas de Trabajo sobre Sexualidad, organizadas por el Instituto de la mujer en Barcelona en 1985 comentan puntualmente que deberá ser asumida por el claustro de profesores y el consejo de dirección o consejo escolar de los centros, integrando a los padres en el desarrollo de los programas.

Una auténtica coeducación constituye el primer objetivo básico para conseguir una visión de la sexualidad más libre y responsable. Los contenidos de los programas de educación sexual deben estar adaptados y contemplar el desarrollo evolutivo del alumno, teniendo en cuenta

su entorno social y cultural, respetando las diferentes opciones culturales. Por lo tanto, en la escuela este proceso será distinto por los diversos componentes que se encuentran.

Se sabe que desde que el infante entra al preescolar, prosigue su proceso de socialización, lo que da pie a que se produzcan juegos, conversaciones y otros comportamientos relacionados con la sexualidad. Es aquí donde la educación sexual puede seguir constituyéndose o reconstituirse en caso de que la familia no haya facilitado esto.

Font (1999) sostiene que la presencia de otros alumnos y alumnas favorece el contraste con una pluralidad de opiniones, vivencias y comportamientos que maestros y maestras pueden canalizar adecuadamente, favoreciendo la tolerancia y el respeto. También el hecho de que niñas y niños se relacionen con otras personas adultas, les permite observar comportamientos y conocer opiniones de otros adultos que no son sus padres.

De lo anterior, también puede resultar la creación de espacios para los padres en relación al tema, donde a la par estarían encontrando un apoyo, no sólo por parte de docentes, sino de otros padres y madres de familia o cualquier otro adulto significativo del infante, que al compartir sus experiencias, estarían generando puentes de comunicación para ser fortalecidos por otros integrantes de estos espacios. Después, estos/as educadores/as se encontrarán con mejores condiciones mentales y emocionales para resolver cualquier tipo de problemática que se pueda presentar en relación al tema, lo que será resultado de un entrenamiento que si bien no ha empezado en casa, tendrá su reeducación o consolidación en la escuela.

“Para los padres es importante saber que en el ámbito escolar hay unos criterios definidos, aceptados por todos los educadores, sobre cómo tratar determinados temas “delicados” con sus hijos. Después, los padres pueden manifestar su acuerdo o desacuerdo con los mismos, y disponen de una organización, unos mecanismos, para intervenir en este sentido (asociaciones de padres, consejo escolar); pero este consenso les proporciona tranquilidad sobre el tipo de educación que la escuela lleva a cabo”. (Font, 1999, p. 33).

No se descarta lo que esto resulta para el docente, que la y lo convierte en personas más preparadas para gestionar los eventos que tengan lugar en el espacio escolar; recibíéndose así, una propuesta educativa común y facilitando la relación de los padres con el profesorado, lo que crea mayor seguridad y confianza en ambas partes.

Una vez que se ha expuesto que la pedagogía de la sexualidad no se limita a momentos concretos del currículum formativo o a llenar un espacio dentro del quehacer docente; pues esto resulta insuficiente para aclarar las inquietudes y necesidades de los alumnos; se apuesta por incorporar en la medida de lo posible, contenidos relativos a la misma.

Así es como se daría paso a la educación sexual y el poder formarse desde otras perspectivas y no sólo a informarse cuando ya se esté en una situación que ha desbordado a las personas que están involucradas en alguna problemática en particular. Las vicisitudes que se encuentran en relación a la sexualidad son inimaginables, podemos encontrar desde problemas de alimentación hasta aspectos como drogadicción, higiene e incluso la creatividad; de aquí el destacar el tema como pilar importante de la salud y educación. Por lo que debería ser un objetivo principal por parte de los educadores, también entendiendo que es un proceso que implica un método y una continuidad, que durará todavía más años completarse.

Por ello es importante traer a cabo nuestro propio sentido de responsabilidad individual y colectiva que nos ayude a avanzar algunos pasos hacia esa dirección. Con ello se resalta que es vital empezar a tomar en cuenta las inquietudes de los niños y niñas, guiarlas y llevarlas a un fin común, que es el de poder darle la oportunidad de relacionarse mejor consigo misma (o) haciendo posible un entorno social más estable y propicio para que el infante se desarrolle de forma óptima o favorable.

2.4. Educación sexual en el marco de la educación para la salud

La educación para la salud ha venido abarcando una gran variedad de temas, por lo que es indiscutible la trascendencia que tiene la sexualidad como factor favorecedor del equilibrio personal y su impacto en la salud del individuo. Es por esto que ya se ha considerado plantear la educación sexual como un componente más de la educación para la salud.

Según Font (1999) la salud entonces, deja de depender de un criterio objetivo, de tipo médico, para pasar a contener un aspecto subjetivo, es decir, la propia percepción que un individuo tiene de su estado de salud donde también responsabiliza al individuo (y a la comunidad) del cuidado, mantenimiento y mejora de dicho estado, abriendo las puertas para que la salud sea un aspecto educable de la vida humana.

En esta definición, el concepto de salud, se entiende ya como algo más complejo, donde no sólo se concibe dentro de lo meramente biológico o como ausencia de enfermedad, sino que aparecen componentes propios del individuo como son, los aspectos psíquicos y sociales y por ende, de vinculación consigo mismo y con el entorno en que desarrolla sus actividades, dando apertura a la sexualidad como un elemento que constituye también el concepto de salud.

Entonces, la educación para la salud tiene que ser entendida como una herramienta que vaya más allá de la prevención de la enfermedad. Que pueda ser un proceso que tenga como fin que el niño y la niña adquieran las actitudes y los hábitos básicos que lo preparen para que gradualmente adopte un estilo de vida que le permita estar saludable y en armonía con su entorno y que al ser dotado continuamente de esta guía pueda conocerse mejor a sí mismo, cuente con información que le permita protegerse y detectar situaciones que puedan poner en peligro la integridad de su salud.

Como menciona Butlletí dels Mestres (1983, en Font, 1999, p. 19):

“En esta tarea la escuela tiene un importante papel, ya que una verdadera renovación pedagógica ha de contemplar la educación de una manera integral, fomentando la incorporación a la escuela de áreas que no son estrictamente instructivas, pero que preparan a niños y niñas para convertirse en adultos con conductas equilibradas”.

Esto deja en evidencia aspectos psicológicos que pueden trabajarse con las y los pequeños aunque no se esté dando propiamente una instrucción como tal, es decir, como cuando se dan formalmente o como se ha establecido dentro del currículo escolar, sino que pueden ser temas que salgan por alguna circunstancia en particular.

Que dé la oportunidad a las/os docentes pero incluso también a adultos significativos del infante a introducirlos al tema de sexualidad como educación para la salud. Es a partir de estos conocimientos, que se tiene la posibilidad de reestructurar ciertas nociones erróneas acerca de la sexualidad que llevan al individuo a mantener diversos problemas de salud y una precaria calidad de vida, y por consecuencia, trasladar esas deficiencias a sus vínculos y a la sociedad misma, donde ésta, refuerza o mantiene dicha condición.

La educación sexual es un proceso que comienza en los primeros años de vida y continúa a lo largo de toda la misma, tiene su base en la familia y en la escuela fundamentalmente. El fin que se le debe proponer al infante y al adulto significativo es, que favorecerá la adquisición de actitudes positivas que deriven en un comportamiento sexual sano y generador de felicidad y de satisfacción consigo mismo y con los demás. (Ministerio de Sanidad y Consumo, 1988)

La educación sexual debe abarcar mucho más que la información. Debe dar una idea de las actitudes, de las presiones, conciencia de las alternativas y sus consecuencias. Debe aumentar el amor, el conocimiento propio, debe mejorar la toma de decisiones y la técnica de la comunicación. (OMS, 1983, citado en Font, 1999).

Esta información no debe ser en cada momento la misma, puesto que cada experiencia del infante es diferente y si resulta una experiencia similar, hay que replantear la manera de explicar dicha situación, ya que debe corresponder a las capacidades del receptor y que se contemplen más aspectos de los que la situación ponga en juego.

Se trata de que cualquier situación que se presente con el infante y su sexualidad, sea un evento que se encuentre libre de juicio, y que sólo tenga como consecuencia promover comportamientos saludables, donde el infante pueda en un futuro tener la habilidad de responder adecuadamente a las cuestiones relacionadas con la experiencia sexual.

Incluir la enseñanza de habilidades para la vida como la regulación de emociones, la asertividad, nuevos valores que se ajusten a las exigencias de la vida presente y que formen en cada individuo una consciencia que ayude a generar soluciones, en lugar de sólo etiquetar y condenar el problema que atañe a una sociedad; es parte de la tarea que se puede llevar a cabo dentro del marco de la educación para la salud y que resulta necesario tomar en cuenta.

2.4.1. Medios de aprendizaje y su influencia en la sexualidad infantil

Ya que se ha hablado que la pedagogía, no sólo se da en cuanto se tiene una intención de educar en el tema de la sexualidad; es imprescindible tomar en cuenta el papel que juegan en este proceso los medios de comunicación, donde se verá clarificado el impacto que tiene en la salud sexual del infante. De acuerdo con el diagnóstico² sobre la influencia y huella que han estado dejando las políticas actuales de los medios de comunicación se cuenta con lo siguiente:

Políticas culturales y medios de comunicación

La industria cultural, de entretenimiento y de información tiene un papel relevante en una revolución cultural, de ahí la importancia de incluir en la perspectiva de género en las

² Programa Nacional para la Igualdad de Oportunidades y no Discriminación contra las Mujeres (PROIGUALDAD 2013-2018).

imágenes y los contenidos de los medios que son los que modelan parte de las percepciones sociales. En México el 94.7% de los hogares cuentan con televisión, hombres y mujeres dedican en promedio 10 horas a la semana a la televisión y 6 horas a diferentes medios de audio.

La cultura mexicana está permeada por visiones sexistas y discriminatorias que violentan los derechos de las niñas y los niños, y han construido un modelo de masculinidad, exaltando aún más esta violencia. Los medios de comunicación masiva con frecuencia reproducen esas visiones en perjuicio de las mujeres y hombres, “naturalizando” la desigualdad de género.

Los estereotipos de género forman parte del imaginario colectivo simbólico y con frecuencia no se perciben los componentes de discriminación, subordinación y violencia que contienen. La evidencia estadística disponible señala un 22% de las mujeres de 15 años o más, está de acuerdo en que una esposa debe de obedecer a su pareja en todo lo que él ordene; 18.1% en que es obligación de la mujer tener relaciones sexuales con su esposo o pareja aunque no quiera; 26.6% opinan que si hay golpes o maltrato en casa, es un asunto de familia y ahí se debe quedar.

En el México del siglo XXI, un gran número de mujeres tiene que pedir permiso para poder visitar a sus parientes o amistades; para trabajar por un pago, para participar en alguna actividad vecinal o política; para ir de compras, para elegir a sus amistades o para votar por algún partido o candidato. En la agenda pública, las políticas culturales con perspectiva de género son prácticamente inexistentes. (idem)

La transformación de las prácticas culturales, a partir de políticas que desalienten el uso de estereotipos de género y fomenten una imagen equilibrada de los diversos estilos de vida de las mujeres y de sus aportes a la sociedad, contribuirá a modificar los patrones y fomentará el respeto entre mujeres y hombres.

Las Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TIC) abren un panorama inédito a mujeres y niñas para informarse, capacitarse y establecer redes de apoyo; es decir no

solamente son útiles para el entretenimiento sino que ofrecen posibilidades de mejorar sus capacidades y con ello su empoderamiento. Por lo anterior es necesario fomentar el uso de las TIC sobre todo en mujeres mayores de 25 años, en quienes se ha observado un menor uso. Los datos muestran que 37.7% de las mujeres y 42% de los varones usaron internet con tiempos promedio semanales de seis horas tanto para varones como para mujeres.

Se sabe que se encuentra lejos el que los medios de comunicación tomen iniciativa acerca del tema, que en verdad haya una regulación mediática para dejar atrás los contenidos que refuerzan la discriminación, violencia, los estereotipos y la desinformación de la sexualidad. Pues si dejaran emitir dichos contenidos, el efecto de provocar el consumismo en el receptor sería menor y es algo que evidentemente los grandes monopolios no pueden evitar.

Sencillamente es conveniente para ellos, establecer cánones de belleza, estandarizar comportamientos de hombres y mujeres, normalizar conductas que van en contra de la sexualidad de mujeres, hombres, niños y niñas; con el único fin de un mayor número de consumidores y por ende mayores ganancias.

Aguirre et al. (2008) concluyeron que los medios de comunicación instalan la sexualidad como un elemento más de consumo, y no discriminan a los consumidores según edades: todos, chicos y grandes, son posibles consumidores. Añaden que quizá, se deba empezar a pensar la sexualidad como un elemento más de consumo que requiere ser metabolizado, con la ayuda de otro –padre, maestro, o incluso par-, así como lo son los videojuegos, la televisión, la computadora. En este contexto, ¿hay espacios disponibles para la creación y el juego?, pero ¿qué ocurre con un adulto que no sabe jugar, con un adulto que está colonizado también por la televisión?

Sin duda, éstas son cuestiones que es necesario responder, con lo que se sigue promoviendo el concientizar muchas de las actividades que nos son presentadas a lo largo del día por diversos medios, tal vez a partir de dicho ejercicio, poco a poco se dejase de ver a un adulto pasivo que reacciona a determinados estímulos para comenzar a erigirse dentro del proceso de la metacognición, siendo éste un proceso de autorregulación del aprendizaje; la capacidad

de ser conscientes de la manera en que aprendemos, manejar los conocimientos adquiridos y saber qué falta por aprender.

Así, se pretende que también el adulto sea capaz de producir el juego, pues se sabe que es una actividad de real importancia para procesar los eventos que acontecen en la vida del infante, los hace personas más creativas y fortalece los vínculos entre los que participan en él, entre otros atributos. Si esto no es posible desde una autoconsciencia, es aquí donde se destaca el papel que la sociedad tiene, donde al incluir contenidos sobre educación sexual, en escuelas, comunidades, eventos culturales, etcétera, estarían llamando a la participación impostergable del adulto hacia el acercamiento del tema.

“Otro hecho inevitable son los horarios de protección al menor donde casi ha desaparecido de la televisión. La ausencia de aviso de horario de protección al menor pone en evidencia la hipótesis que dice que adultos y niños se relacionan con el consumo televisivo del sexo del mismo modo. Todos estamos habilitados para consumir lo que es ofrecido, sin restricciones, sin claras delimitaciones entre lo que es apto para niños y lo que no lo es”. (Aguirre et al. 2008, p. 44).

En este sentido, es forzoso tener en cuenta la responsabilidad que tiene el adulto sobre dicho evento, que si bien, la regulación de los medios no es posible, sí lo será si un adulto es capaz de establecer límites que puedan servir para que el y la menor no se encuentre expuestos a contenido sexual no apto en concordancia con la etapa de desarrollo en la que se encuentran. Aunque esto, podrá evitarse en parcial medida, pues se tiene que el lenguaje de discriminación, tipificación sexual, violencia y transgresión a la salud sexual del infante, se encuentra en cualquier horario televisivo o de otro medio masivo.

Al señalar estos otros medios de aprendizaje y su influencia en la sexualidad infantil, se puede observar la gran tarea que se tiene para reeducar en el tema, hay que mostrarle al infante un panorama totalmente distinto del que ha aprendido de parte de los medios masivos. Esto también quiere decir que es indispensable reeducar en el espacio de acción donde sea necesario hacerlo (por ejemplo el colectivo, la calle u otros espacios públicos), pues la

sociedad en general también requiere de esta educación, donde pueda generar nuevas maneras de ver la propia sexualidad y fomentar comportamientos que le hagan respetar la de los demás.

3. REVISIÓN DE UN MODELO DE INTERVENCIÓN DE EDUCACIÓN INTEGRAL DE SEXUALIDAD EN LA EDUCACIÓN PREESCOLAR.

A continuación se expone un modelo de Educación Sexual Integral (ESI) para la Educación Inicial, el cual describe puntualmente los Contenidos y propuestas para el jardín de niños y niñas. Es una iniciativa del Programa Nacional de Educación Sexual Integral del Ministerio de Educación y la Presidencia de la Nación de Argentina en el año 2010. Material producido por la Subsecretaría de Equidad y Calidad Educativa, el Programa Nacional de Educación Sexual Integral, la Dirección Nacional de Gestión Educativa y la Dirección Nacional de Educación Inicial.

Dentro de las metas de esta propuesta se encuentran:

- 1) Constituirse en una herramienta que facilite la visibilización de los contenidos de Educación Sexual Integral en los distintos niveles educativos, como también promover procesos de genuino intercambio entre docentes en las escuelas.
- 2) Que todos los actores en las instituciones educativas sean activos protagonistas de la inclusión de la Educación Sexual Integral, acompañando así a niñas, niños y adolescentes en su proceso de crecimiento, desarrollo y aprendizaje.
- 3) Que los chicos y las chicas se formen en un juego de libre elección; que sean realmente capaces de discernir, de cuidarse, de cuidar al otro, para que conozcan y ejerzan sus derechos, sean soberanos de sus cuerpos, y para que, fundamentalmente, no se queden solos con su miedo, su incertidumbre, su curiosidad. También que pueda impulsar, fortalecer y acompañar las iniciativas escolares.
- 4) Que los contenidos de este material se articulen con las experiencias que los interesados e interesadas en el tema vienen realizando: proyectos, unidades didácticas, trayectos impulsados por los Jardines de Infantes, por las distintas jurisdicciones, acciones articuladas con las familias y con otros sectores del ámbito público y de la sociedad civil, tareas cotidianas con otros docentes.

5) Que contribuya a un intercambio genuino entre colegas, a quienes va dirigido este material y también a instituciones educativas, niños, niñas, familias y adolescentes.

Este modelo da un paso más hacia el fortalecimiento y la creación de espacios y estrategias escolares que favorezcan las condiciones que los niños y niñas necesitan durante su crecimiento para un desarrollo cognitivo y afectivo pleno, y hacia la concreción de acciones que ataquen los núcleos duros de los problemas relacionados con la sexualidad, tales como los embarazos a edades tempranas, los abusos infantiles y las infecciones de transmisión sexual.

Como se puede apreciar en esta primera parte, el modelo, toma en consideración el desarrollo de habilidades para la vida, lo que hace alusión a la inteligencia emocional, a las relaciones interpersonales. Donde sobra decir que el ejercicio de esto, lleva al infante al reconocimiento de sus emociones, pensamientos, al desarrollo de una identidad propia y el respeto por la de los demás, puesto que otro de los objetivos es educar desde los valores.

Entonces, nos estamos encontrando que este modelo forma parte de la pedagogía de la sexualidad desde la educación sexual formal porque conlleva a una acción intencionada, sistematizada y utiliza una metodología; la que a su vez, estará mediada por el infante porque son quienes marcarán la pauta de lo que quieren saber, hasta qué punto y el momento en que lo necesitan saber. De lo contrario, se caería en el error de una enseñanza enciclopédica y repetitiva lo que terminaría por sobrestimular al infante y dejarlo sin la motivación para una posterior actividad.

Cabe mencionar que no por ello el docente deja de instruir o de establecer reglas dentro de cada actividad. En su participación, se encuentra el acompañamiento, la escucha atenta y el reconocimiento del infante y su sexualidad. A continuación, en el siguiente apartado, se exponen de manera general los contenidos y propuestas del modelo de ESI.

3.1. Aspectos psicopedagógicos de la Educación Sexual Integral

Contenidos y propuestas para trabajar en el Jardín de Infantes

En la primera parte del material, *Puertas de entrada para la Educación Sexual Integral*, se presentan diversas estrategias que pueden ser implementadas para iniciar, fortalecer y/o dar continuidad al desarrollo de la Educación Sexual Integral en la institución escolar.

En la segunda parte, *Contenidos y propuestas para las salas*, se ofrecen algunas sugerencias de actividades, agrupadas según los cuatro ejes propuestos en los *Lineamientos Curriculares para la Educación Sexual Integral* para la Educación Inicial.

A continuación se expondrán los contenidos de la primera parte:

- Conocimiento y cuidados del cuerpo. Este apartado está centrado en el cuidado el cuerpo y la salud, incluyendo tanto los aspectos físicos como los socio-afectivos. Propiciando el conocimiento del propio cuerpo y de sus partes externas e internas, en el marco de la promoción de hábitos de cuidado de uno mismo, de los y las demás y de la salud en general; de los cambios que experimentan las personas a lo largo de su vida (nacimiento, reproducción, muerte); y se favorece la utilización de un vocabulario correcto para nombrar todos los órganos, en particular, los genitales y las partes íntimas del cuerpo.
- Desarrollo de competencias y habilidades psicosociales. Se refiere a la adquisición de saberes y habilidades para desenvolverse en la vida social y enfrentar sus desafíos. Implica la expresión de sentimientos y emociones; la construcción de valores de convivencia en relación al cuidado propio y ajeno, y la construcción cooperativa de normas; la confianza, la libertad y la seguridad para poder expresar ideas y opiniones, fortalecer la autoestima, entre otros.

- Desarrollo de comportamientos de autoprotección. Este eje apunta a que los chicos y las chicas adquieran habilidades y saberes que les permitan identificar situaciones potenciales de riesgo y aprender a defenderse de estas. También propicia que aprendan a identificar a las personas adultas en las que pueden confiar y a las que pueden acudir en caso de necesitar algún tipo de ayuda.

En este último eje, se enfatiza el trabajo para prevenir situaciones de abuso y para poder decir “no” frente a ellas. Se reflexiona sobre el respeto a la intimidad propia y ajena; sobre el significado de los “secretos” y sobre las situaciones en que los niños y las niñas se sienten obligados a no contar algo vivido que las y los pone incómodos.

- Conocimiento y exploración del contexto. El cual está orientado a abordar la Educación Sexual Integral en relación con el conocimiento del ambiente social y natural. El Jardín de Infantes brinda múltiples oportunidades para explorar y conocer dicho ambiente, ya que las niñas y los niños interactúan cotidianamente con personas, animales y objetos, y es en esas interacciones donde van obteniendo paulatinamente diversas informaciones y conocimientos.

Cada uno de los ejes de trabajo del *Cuaderno de Educación Sexual Integral* ofrece diferentes secciones:

La primera que se encontrará es, *para pensar y compartir entre colegas*. Contiene un caso o escena de la realidad, y un conjunto de preguntas motivadoras para reflexionar acerca de qué nos pasa a nosotras y nosotros mismos con el tema que nos convoca, nuestros supuestos y representaciones, nuestras dudas y nuestras certezas. Además de este ejercicio de introspección, aspiramos a que esta sección habilite el diálogo, el intercambio y el debate entre el equipo docente y el equipo de conducción del Jardín de Infantes.

La segunda, plantea la pregunta, *¿Para qué enseñamos?* Proporciona fundamentos conceptuales acerca del eje que se trabajará, e incluye los propósitos formativos presentes en

los lineamientos Curriculares de Educación Sexual Integral, que serán la guía para el desarrollo de las posteriores actividades.

Otra de las secciones contesta a la pregunta, *¿Qué y cómo enseñamos?* sugiere una posible selección de contenidos, elegidos también entre los propuestos por los lineamientos curriculares de Educación Sexual Integral, agrupados según ejes organizadores de contenidos y considerando los núcleos de aprendizajes prioritarios para el nivel inicial. También incluye dos o más propuestas didáctico-pedagógicas, pensadas para niños y niñas de tres, cuatro y cinco años.

Respecto a los Recursos, éstos cierran cada eje de contenidos con recomendaciones útiles para los y las docentes. Algunos recursos amplían la perspectiva conceptual sobre la temática, mientras que otros brindan nuevas propuestas de trabajo, con cuentos, canciones y actividades de diverso tipo. Es necesario destacar que algunos de ellos constituyen aportes de experiencias llevadas a cabo en otros países y contextos, por lo cual es interesante dialogar con experiencias de otros y otras docentes, tratando de identificar lo posible de ser recreado en nuestras instituciones.

El modelo de educación inicial que presenta el Ministerio de Educación cuenta con los siguientes elementos para poder nombrarlo *Integral* y es que, tiene en cuenta la dimensión biológica donde se hace referencia a las principales preguntas que tiene el infante preescolar en cuanto a la sexualidad propia y de los otros. Asimismo se toma en cuenta la parte mental, emocional y afectiva lo que lleva a mejorar el vínculo con el infante al tiempo que él y ella aprenden sobre el tema, lo que ayuda a reforzar la confianza en ellos y en el adulto significativo para seguir tocando dichos temas con posteridad.

Se encontrará la cuestión ético axiológica donde el infante aprende el significado de la privacidad propia y la de los otros, el autocuidado en cuanto a la detección de riesgos, para esto se le explica lo que significa un secreto y se le instruye en cuanto a habilidades sociales para expresar lo que le gusta y lo que no. Lo que contribuye a medidas para prevenir la

violencia y saber qué hacer en situaciones que el niño y la niña sientan que están en riesgo o violación de sus derechos.

La propuesta está descrita desde un enfoque con perspectiva de género, la cual permite tener un lenguaje inclusivo y traer a consciencia entre adultos distintos aspectos como la tipificación sexual, estereotipos, diversidad, entre otros. Esto toma en consideración lo que se ha venido dando históricamente en el tema de la sexualidad infantil.

Más adelante se evaluarán cada uno de los contenidos del modelo en comparación con la información recabada en el primer y segundo capítulo de esta investigación. El objetivo es estudiar y determinar si la propuesta está diseñada desde una integralidad en cuanto a la sexualidad del infante.

3.2. Pedagogía de la Sexualidad infantil en los cuadernos de Educación Sexual Integral para la educación inicial

Saber si el modelo que se presenta toma en cuenta los distintos aspectos de la sexualidad del infante, resulta crucial para definir si se ha cambiado la manera en que se ve la sexualidad infantil o si aún falta considerar otros componentes para mejorar dicha propuesta o en su defecto, los antecedentes recabados en los dos primeros capítulos de la presente trabajo.

Sin embargo, hasta aquí se ha podido examinar que la propuesta va encaminada hacia una educación integral de la sexualidad infantil, lo que también se espera que lo sea en sus actividades y recursos pedagógicos. Sólo así se podrá ofrecer un diagnóstico y un panorama del trabajo, la experiencia y los resultados, si es que los hay, de la educación sexual integral de los niños y de las niñas.

En cada módulo de los cuadernos de educación sexual integral se exponen sus propósitos formativos, los cuales, aclaran los objetivos que se desean lograr en cada actividad. Igualmente se observan los fundamentos generales que justifican dicha enseñanza. Se hace la distinción si los recursos, contenidos pedagógicos y la metodología van de acuerdo al

periodo evolutivo del infante e inevitablemente se comprobará el enfoque desde el cual están erigidos. El propósito es realizar un análisis y evaluar las fortalezas, así como las oportunidades que nos brinda y las deficiencias o debilidades que se pueden presentar en la propuesta.

3.2.1. Contenidos del modelo.

3.2.1.1. MODULO 1 Conocimiento y cuidados del cuerpo

ACTIVIDADES SUGERIDAS

ACTIVIDAD 1 El álbum de fotos

Se le pide a la familia del infante que traiga 4 ó 5 fotos del preescolar en sus diferentes etapas de la vida, se pide consentimiento para mostrar esas fotos a los otros, de lo contrario, se opta por traer recortes de revistas de niños o niñas. Se comienza a cuestionar al infante, preguntas como: *¿Qué hace el nene o la nena en la foto? ¿Cómo está vestido o vestida? ¿Cómo se desplaza? ¿Con qué está jugando? ¿Cómo se alimenta? ¿Cómo se sienten cuando ven las fotos y dibujos? ¿Cómo expresaban el enojo cuando eran chiquitos o chiquitas y cómo lo hacen ahora? ¿Qué sentimientos les provoca ver las fotos?*

Se elabora un epígrafe y se coloca al pie de la fotografía, esto se realiza mientras los niños y las niñas conversan. Se resaltan positivamente las características físicas propias y las de los compañeros y compañeras.

ACTIVIDAD 2: Siluetas para conocernos mejor

En grupos de no más de 4 niños, se les da un papel afiche y se les dice que dibujen la silueta de su amiga o amigo, luego que dibujen partes externas de ese cuerpo, (ojos, ombligo, genitales, etcétera) y, si se animan, algunas partes interiores (corazón, estómago, etcétera). Cuando los dibujos están listos, se exponen para puntualizar las diferencias, qué partes del

cuerpo faltaron por dibujar y se nombran esas partes del cuerpo, con un lenguaje científico pero comprensible. Luego se les presta un libro del cuerpo humano para observar, identificar y hacer mención de cada una de las partes. Por último se les vuelve a pedir que dibujen esta silueta con las partes internas y externas del cuerpo.

ACTIVIDAD 3: Nace un bebé

Se invita a futuras mamás en un estado avanzado de embarazo para que platicuen a los niños y niñas sobre éste y responder a preguntas que los y las pequeñas deseen realizar. Se muestra material como ecografías en diversas etapas del embarazo. Para complementar esta actividad se cuenta con la Actividad 3b: Un cuento para compartir. Que consiste en una narración oral del cuento *Tomasito* de Graciela Cabal (p. 28), que narra la historia de un nene dentro de la panza de su mamá y también como sale al mundo.

Se conversa con el grupo acerca de cómo se describe la gestación y el nacimiento del protagonista: *¿Dónde estará Tomasito? ¿Quiénes habrán elegido su nombre? ¿Qué le ocurre en un determinado momento? ¿De dónde debe salir? ¿Cómo?*

Para finalizar, los niños y las niñas pueden jugar a inventar historias sobre cómo se sienten los bebés antes, durante y después de nacer. Para este tema tan extenso se tiene material de apoyo para saber cómo abordar los temas del embarazo y la reproducción. Se describe como contestar al infante en caso de que pregunte qué es hacer el amor o cómo nace un bebé, entre otras cuestiones que se puedan dar en el transcurso de esta labor.

Otra actividad añadida en la actividad 3, es la Actividad 3b: La Adopción. Donde el abordaje de las cuestiones relacionadas con el nacimiento de un bebé nos da la posibilidad de conocer otras formas de conformación familiar: las familias adoptantes. Se invita alguna mamá adoptiva para que cuente al grupo cómo fue la llegada de su hijo o hija a su vida. Otro recurso son los relatos, donde se recurrirá al libro *Cuéntame otra vez la noche que nací* de Jamie Lee Curtis y Laura Cornell. (p. 30)

Una vez leído el cuento, se puede conversar con el grupo a partir de preguntas como las siguientes: *¿Por qué pide la nena que la mamá le cuente otra vez la historia de la noche en que nació? ¿Qué le cuenta su mamá? ¿Por qué la nena no había nacido en su panza? ¿A ustedes les gusta escuchar cómo fue el día en que nacieron?* En caso de poder relatar el cuento completo, se pueden incorporar las siguientes preguntas: *¿Estaban contentos el papá y la mamá adoptivos cuando ella nació? ¿Qué cosas le gustaba hacer a la nena cuando era más chiquita? ¿Y ahora?*

Al final se dan algunas sugerencias para tratar el tema. Sugerencias que explican con claridad su manejo; donde es crucial resaltar el parentesco entre familia (lo que los une), el cuidado y no menospreciar a la madre o padre biológico o el origen del niño y la niña. Resaltar los puntos fuertes de estos vínculos y evitar palabras que deriven en que el niño o niña se sientan culpables.

ACTIVIDAD 4 Trabajamos con obras de arte

La propuesta consiste en presentar al grupo reproducciones de obras de arte en las que puedan observar cuerpos desnudos. La idea es desmitificar el cuerpo, nombrar sus partes; por ejemplo: cuello, cabeza, tronco, piernas y, en especial, las partes más íntimas, llamándolas por su nombre científico y/o académico: pechos, senos, vulva, pene, ano, nalga, etcétera.

Se muestra al grupo una reproducción de la obra *El despertar de la criada*, realizada por Eduardo Sívori en 1887. Preguntamos: *¿Qué aparece dibujado en el cuadro? ¿Qué está haciendo y dónde está la mujer? ¿Cómo es la mujer? ¿Cómo es el cuerpo de esa mujer? ¿Qué partes de su cuerpo se observan?* También se podría comparar esta pintura con alguna otra donde esté representada una mujer de otra época. Podemos registrar las respuestas del grupo ante las distintas pinturas analizadas, para tenerlas presentes cuando elaboremos algunas posibles conclusiones junto con los niños y niñas.

Aquí, se proponen otras obras de arte que están validadas socialmente y que son de fácil acceso. Se da al infante el tiempo de observar las obras pues aparecen variadas sensaciones

y actitudes al observar un cuerpo desnudo y se respeta este tiempo. Con esto el cuerpo se naturaliza, se expone como es y se reconocen las partes del mismo. Al comparar esta pintura con otras, también se observa el cuerpo al paso del tiempo. Para finalizar se elaboran unas posibles conclusiones junto con los infantes.

Contenidos de la pedagogía de la sexualidad infantil

Módulo 1

Actividad 1 La finalidad que cumple esta actividad es ir reconociendo sus cambios y capacidades corporales, cognitivas, emocionales que han experimentado en su desarrollo, que van aprendiendo cosas nuevas y sus gustos e intereses han ido variando.

Lo que propicia que el infante empiece a reconocer sus emociones, les ponga nombre y las exprese, que pueda entrenarlas y así regularlas. Está aprendiendo a que cumplen una función en él o ella y en los otros, lo que le permite desarrollar la empatía, mejorando la manera en que se relaciona con los otros y llevando estas capacidades a otras áreas de su vida, fomentando el autoconocimiento. (Romero, 1998)

Actividad 2 Este ejercicio cubre la curiosidad que el niño tiene de conocer el nombre y las diferencias de sus genitales y las del sexo opuesto, al tiempo que se promueven los conocimientos básicos de gestación y nacimiento. Lo que ayuda a reforzar la confianza en él y ella porque su familia aprueba que el infante lo vea como es, naturalmente. Asimismo se fortalece su autoestima y ayuda a construir los cimientos de su identidad. También se introduce al infante a la comprensión de la importancia de la diversidad. (Dawkins, 1969)

Actividad 3

Este tema es uno de los ejes principales para comenzar a comunicar sobre sexualidad, puesto que son las primeras preguntas que realiza el infante. Se tocan temas importantes, pero que no han sido fácil de abordar con los niños y las niñas; sin embargo, en esta actividad, se encuentran las herramientas necesarias para hacerlo. Se recalca que se habla desde la afectividad, reforzando en el infante que fue concebido/a con intención o deseo, lo que contribuye a su autoestima y valor como individuo. (Berge, 1976)

Una de las deficiencias que se ha podido observar, es que se hace invitación a la madre, tanto en la actividad de embarazo y en la de adopción, pero no a varones que acompañen a estas madres, dejando de lado la importancia o la función de la figura paterna en la familia, si es que la hay. Asimismo, saber que existen otras realidades como padres solteros o familias homoparentales, hace ejercicio de visibilizar a estas personas y empezar a darles un lugar en la sociedad y también más derechos.

Actividad 4

Esta opción ayuda a desmitificar el cuerpo como alguna vez quedó impuesto por posturas religiosas y que como se sabe, aún están arraigadas en nuestra sociedad. Algo interesante que se encuentra es que la actividad da la oportunidad de que se observe cómo el contexto de cada época, valoriza como ideal determinado modelo de cuerpo. Con esto, se refuerza la primera actividad, que consistía en nombrar cada parte del cuerpo por su nombre, lo que ayuda al infante a mitigar parte de su curiosidad sobre el cuerpo humano, evitando que esta curiosidad crezca y que el niño y la niña se vean involucrados en situaciones poco favorables o que adquieran y refuercen información errónea. Lo anterior, como resultado de la negación o prohibición directa o indirecta de esta información. (Hernández, 2008)

1.1.1.1. MÓDULO 2. Desarrollo de competencias y habilidades psicosociales.

ACTIVIDADES SUGERIDAS

ACTIVIDAD 1. ¿Cómo resolvemos esta situación?

Se presenta al grupo una situación en la que involucra a un niño y a una niña (Juan y Micaela) donde ambos se ponen a jugar, luego de que llega a su casa, el niño se pone a llorar porque no encuentra su juguete. La niña lo ha tomado sin el permiso del niño. Esta situación se relata o puede ser dibujada.

Posteriormente comienza la reflexión acerca de la importancia de la devolución inmediata del juguete a su dueño, algunas preguntas son útiles para continuar el diálogo, en un marco de respeto mutuo: ¿Quién se siente mal por lo que sucede? ¿Por qué les parece que llora Juan? ¿Juan dio permiso para que se lleven su auto? ¿Se lo pidieron prestado? ¿Qué actitud y comportamiento tuvo Micaela, cuando tomó el auto sin permiso? ¿Cómo se siente al respecto? ¿Qué piensan ustedes? ¿Qué le podrían decir a Juan? ¿Y a Micaela?

Esta situación pone de relieve emociones y sentimientos como la amistad, el enojo y la angustia. Los niños y las niñas los expresan cotidianamente. Una manera posible de abordarlos es que el grupo piense y reflexione sobre lo ocurrido, considerando las diferentes formas de resolver los conflictos que puedan presentarse.

ACTIVIDAD 2. Decidimos las pautas de convivencia

En esta propuesta las pautas se arman de forma espontánea, se aprovechan ciertas situaciones que transcurran en el proceso de la enseñanza o en la convivencia. Estas se muestran desde situaciones generales como caminar en un lugar, tratar bien al compañero o compañera, estar todos y todas juntos en la sala, cuidarse y cuidar a los y las demás, compartir, recurrir a la palabra y a la intervención de las y los adultos para resolver conflictos, aprender a jugar juntos varones y mujeres.

Dentro de estas situaciones se puede ir a una situación particular sobre educación sexual, tal como el uso de los baños en espacios públicos, donde lo más frecuente es que las niñas vayan por un lado, y los niños, por otro. Esto es así ya que forma parte de una norma social que indica los códigos de convivencia en una comunidad. Lo que denota la importancia y la necesidad de que la y el preescolar aprendan a respetar y construir su sentido de intimidad al momento de usar el baño.

Contenidos de la pedagogía de la sexualidad infantil

Módulo 2

Actividad 1 Esta actividad incluye otras situaciones más, donde se abordan temas como: la expresión de afectos respetando los sentimientos y deseos de los otros y las otras; la resolución de conflictos a través del diálogo, evitando manifestaciones violentas; y la importancia de compartir los juegos sin discriminar por ser varones o mujeres, respetando los gustos de cada uno y cada una.

Lo anterior promueve en el infante que pueda expresar su punto de vista y conocer el de los/as otros/as; de esta manera se empieza a entrenar el respeto a la diferencia y a la expresión de sentimientos e identificación de los mismos que despierta cada situación planteada. (Aguirre et al., 2008)

Esta actividad es de suma importancia puesto que las realidades que se consideran, están relacionadas al tema de perspectiva de género. De esta forma el infante se introduce a la reflexión de temas que indudablemente tienen que ver con él y ella y su convivencia con los demás. Situaciones de rutina que se han dejado de lado por desconocer en qué consiste una educación sexual integral.

<i>Actividad 2</i>	Es un ejemplo del cómo se puede abordar el tema de la intimidad, el autocuidado y el respeto a las normas de convivencia, desde una situación general a una particular. Donde quede claro la resolución a determinados conflictos que ayudarán al infante a identificar situaciones de riesgo hacia
--------------------	---

su persona, y cuente con las herramientas necesarias para prevenirla o hacer frente a estas.

Este módulo atiende las inquietudes que se suscitan en esta etapa del infante, las cuales, están presentes aunque el infante no las verbalice. Esta actividad toma en cuenta este hecho y encamina al infante a que pregunte y conozca sobre el tema.

Además, este módulo es complementado con la forma en que los docentes pueden contestar hacia preguntas directas que los niños y las niñas han hecho, y que por lo regular se han quedado sin una respuesta oportuna puesto que el docente no es capacitado en estos temas. (Cevallos y Jerves, 2014)

1.1.1.1. MODULO 3. Desarrollo de comportamientos de autoprotección

ACTIVIDADES SUGERIDAS

ACTIVIDAD 1. Me quiero como soy

La propuesta se inicia con la escucha de la canción *Me miro en el espejo*, de Hugo Midón y Carlos Gianni (p. 46). Sentados o parados en ronda, se acompaña la canción con movimientos y gestos según la letra. Se pide a los niños y las niñas que escuchen de qué trata la canción. De ser necesario, la escuchamos una segunda vez.

Se les invita, entonces, a que se animen e inventen una canción describiendo en ella cómo es él o ella. Es conveniente que el o la docente lo haga en primer lugar, para animar a niños y niñas a hacerlo luego. También pueden describirse sin cantar, intentando mencionar adecuadamente las partes de su cuerpo. Se pondrá énfasis en que cada niño y cada niña es “único o única e irreplicable”, que su cuerpo es algo muy valioso que debe ser cuidado y protegido por los adultos, y que ellos y ellas también pueden aprender a cuidarse.

ACTIVIDAD 2. Vivi pregunta

Para trabajar sobre el concepto de partes íntimas del cuerpo se propone comenzar con el relato de alguna situación como la siguiente: Vivi pregunta

Viviana tiene cuatro años y en verano le gusta mucho ir a la playa del río. El domingo pasado, sus papás decidieron llevarla. Ella les pidió que invitasen también a Ramón, su amiguito y vecino, que recién cumplió los dos años.

Entonces, fueron todos a la playa. Cuando llegaron, como hacía mucho calor, Vivi y Ramón se morían de ganas de entrar al agua... Y Ramón no pudo esperar, se sacó rápidamente la remera; después, el pantalón; luego, las ojotas, y ¡también el traje de baño! Entonces, Vivi le preguntó con sorpresa:

—Ramón, ¿qué estás haciendo?

—Voy al agua—respondió Ramón como pudo, con su lenguaje de dos añitos.

—Pero... ¡te sacaste todo!

Entonces, la mamá de Vivi se acercó e intervino en la conversación:

—Ramón, el traje de baño es para meterse en el agua y cubrir tus partes íntimas. Ramón, no le hizo mucho caso y se fue corriendo al agua, pero Vivi se quedó pensando y quiso saber:

—Mami, ¿qué son las partes íntimas?

Para ayudar a los niños y las niñas a elaborar la respuesta a la pregunta de Vivi, los y las invitamos a dibujar a Ramón y a Vivi bañándose en el río; a dibujarse a sí mismos en situaciones similares; a observar dibujos o fotos de chicas y chicos jugando en el agua con traje de baño. Luego, se observa cada una de las imágenes y, ayudados por ellas, se puede conversar con el grupo:

- ¿Qué partes del cuerpo tienen cubiertas los niños y las niñas?
- ¿Por qué creen que las personas estamos acostumbradas a cubrir esas partes del cuerpo con ropa interior o mallas?
- ¿Por qué a las partes que cubre la ropa interior o las mallas se las llama *partes íntimas* o *privadas*?

Durante la conversación, será propicio hacer hincapié en el carácter cultural de estas prácticas de vestido que, en nuestras sociedades, forman parte del cuidado y del respeto tanto por el cuerpo propio como por el ajeno. Para hacer un cierre a la actividad, se puede proponer a los niños y niñas pensar situaciones en las que respetamos la intimidad y privacidad propias de los otros y las otras, por ejemplo: golpear la puerta antes de entrar al baño, no levantarles la ropa a los compañeritos y compañeritas a la fuerza, no obligarlos u obligarlas a hacer cosas que nos les gustan, etcétera.

ACTIVIDAD 3. Héctor y los secretos

Para comenzar, se lee al grupo una historia donde implica guardar un secreto. Tal secreto no daña a nadie y tampoco implica riesgo tanto para el que lo guarda como para quien se involucra en el mismo. Luego se narran otras historias donde es necesario contar los secretos a las personas de confianza pues, ya está implicando un daño a la persona que lo está guardando. Así, se van narrando distintas historias para ayudarle al infante a diferenciar los secretos que no se deben guardar como los que pueden permanecer como secretos.

Luego de dar lectura a los cuentos se abre un espacio de diálogo entre todos y todas. Se les explica que ellos y ellas están creciendo y que, entonces, deben conocer algunas medidas que los y las ayuden a protegerse, como la de no guardar secretos de cosas que los y las hagan sentir mal o confundidos.

Es importante aclarar a los niños y las niñas que si alguien los y las toca, lastima o les pide que les muestren sus partes íntimas, tanto como si alguien les pide que ellos o ellas miren o toquen las partes íntimas de otros u otras, deben contarlo a algún adulto de su confianza y nunca guardar ese tipo de secretos.

ACTIVIDAD 4. ¿Qué hago?

Mostramos al grupo una serie de imágenes y/o leemos breves textos con situaciones para que ellos y ellas puedan identificar cuáles son riesgosas, cuáles no lo son y por qué, y que puedan pensar conjuntamente qué cosas hacer en cada caso. Se pueden utilizar las siguientes situaciones:

- 1. Me pierdo en el supermercado. ¿Qué hago?*
- 2. Voy al médico con mamá y papá. El médico me dice que me saque la bombacha para revisarme. ¿Qué hago?*
- 3. Una amiguita me contó en secreto que estaba haciéndole un regalo sorpresa a otro amigo. ¿Qué hago?*
- 4. Estoy jugando con mis amigos más grandes y ellos me piden que me baje los pantalones y muestre mi cola. ¿Qué hago?*
- 5. Mis papás salen un minuto a comprar y me quedo solo en casa. Golpean a la puerta y una voz que no conozco me pide si le puedo abrir. ¿Qué hago?*
- 6. Mi amigo me propone que nos tiremos con la bici desde una barranca muy pronunciada. A mí me da mucho miedo y creo que voy a lastimarme. ¿Qué hago?*

Se sugiere presentar una situación por vez, mientras se les pide a los niños y las niñas que cuenten qué sucede en cada una y qué cosas se puede hacer en cada caso. Algunas situaciones suponen posibles riesgos, pero también hay algunas donde no los hay, como en los casos 2 y 3. Es importante que ellas y ellos puedan identificar por qué esas dos situaciones no implican riesgos y qué elementos les permiten darse cuenta. Por ejemplo, el médico nos revisa para cuidar nuestra salud y, además, mamá y/o papá están presentes.

En el transcurso de este proyecto, se puede invitar a las familias a participar de algunas actividades o bien hacerles preguntas. Si bien en estas propuestas se sugiere trabajar en forma grupal, también se pueden destinar momentos para conversaciones individuales. En el transcurso de las conversaciones, es conveniente que se de lugar a las preguntas y comentarios de los chicos y las chicas. Si en un momento de trabajo grupal, alguno o alguna

expone algo que lo o la inquieta, se debe cuidar que no se transforme en motivo de discusión general, y buscar un espacio y un tiempo para continuar la conversación en privado.

Contenidos de la pedagogía de la sexualidad infantil

Módulo 3

Actividades De este módulo, resaltan puntos importantes como empezar a introducir al infante al respeto por la intimidad propia y la de los otros, la detección de situaciones de riesgo, donde se proporciona información clara y precisa para que el infante sepa la diferencia entre una experiencia natural de su sexualidad y otra que implique la vivencia de sentimientos que lo estén afectando por parte de terceras personas; ya que si el infante es quien puede hacer el daño, sólo está reproduciendo lo que ha vivido o visto. Si es así, con esta actividad se puede dar cuenta y expresarlo, antes de reproducirlo o volverlo a vivir.

Aunque no se nombra como tal, en este módulo se tocan diversos aspectos del erotismo del infante. Se logra diferenciar cuando ya se está suscitando un evento violento hacia el niño y la niña porque la situación deja de ser agradable y rebasa los límites de lo que el infante siente y sabe que están bien.

A través de actividades donde el infante aprende por medio de canciones, cuentos, vivencias en el aula, dibujos, imágenes y donde se dan diversos sentimientos y afectos; ayuda a que los niños y las niñas tengan un aprendizaje significativo pues toma en cuenta las diversas maneras en que el infante aprende por lo que no sólo hace un impacto en la parte cognitiva sino en la psicológica. Donde el infante se está introduciendo al tema de la responsabilidad que tiene al llevar a cabo ciertas acciones.

En alguna de las actividades no se habla del juego sexual infantil, lo que podría confundir un poco al docente, puesto que se mencionan cosas como qué hacer si el infante está en una situación de intimidad con otro, la privacidad. Pero poco se habla del erotismo donde ciertos juegos con niños

o niñas de su misma edad, son parte de explorar su sexualidad, lo que podría caer en que quedara censurada su curiosidad, dejando un sentimiento de culpa en el infante.

Por lo que esto debe ser abordado y guiado antes; si bien, no pudieran realizarse las actividades, que sí lo tenga presente el educador para que aprehenda herramientas y responda a posibles inquietudes de niños, niñas y adultos. Al tiempo que se apoya en un referente sobre cómo actuar en situaciones acerca de este juego y qué situaciones pudieran suscitarse en la vida del infante.

1.1.1.1. MODULO 4. Conocimiento y exploración del contexto

ACTIVIDADES SUGERIDAS

ACTIVIDAD 1. Mi familia, tu familia, las familias...

Se puede proponer que cada chico y cada chica presente a su familia. Para ello, unos días antes se le pide a alguien del entorno familiar, el envío de una foto o un dibujo en el que todos y todas se encuentren representados. Es importante que los niños y las niñas cuenten con un referente concreto (la imagen) al momento de describir a su familia ante sus compañeros y compañeras. Para comenzar la actividad, cada chico y cada chica comentan lo que les resulta más significativo de su familia.

Se les invita a hacerlo con preguntas como las siguientes: *¿Cómo es tu familia? ¿Qué es lo que más te gusta de tu familia? ¿Todas las familias son iguales?*

Luego, se pueden presentar fotos o ilustraciones que muestren diversas configuraciones familiares.

En los días siguientes a la realización de las actividades precedentes, a través de las cuales los chicos y las chicas han tomado conocimiento de distintas configuraciones familiares, se puede invitar al grupo a escuchar algunas de las canciones que suelen compartirse en el Jardín

y que hablen sobre las familias. Estas brindarán una oportunidad para reflexionar acerca de los roles asignados a cada integrante de una familia. Las siguientes son algunas canciones conocidas que pueden trabajarse para abordar este eje:

- “Los dedos de la mano”.
- “El auto de papá”, de Pipo Pescador.
- “El oso y el osito”.
- “La familia polillal”, de María Elena Walsh.
- “La familia Fernández”, de Hugo Midón y Carlos Gianni. (p. 58)

Cuando se escuchen las canciones, se pueden formular algunos interrogantes que ayuden a la reflexión por ejemplo: *¿Qué personajes aparecen? ¿Qué características tienen? ¿Qué actividades y/o acciones realizan unos y otras?*

Se pueden ir tomando registro de las intervenciones que los niños y niñas van haciendo. En esta misma línea de trabajo con las canciones, se puede recurrir a una actividad que suele divertir mucho a los niños y las niñas: inventar sus propias canciones. En este caso se les invita a proponer, desde las canciones creadas, otros modelos de familia y de asignación de roles a varones y mujeres. Podemos tomar como base rítmica y de texto alguna de las canciones conocidas y, todas y todos juntos, hacerles algunas modificaciones

ACTIVIDAD 2. ¿Jugamos a qué somos...?

Se puede invitar a los chicos y las chicas a dramatizar situaciones que impliquen poner en juego los saberes aprendidos en propuestas anteriores vinculadas al cuerpo y su cuidado. Otra posibilidad es proponer dramatizaciones en las cuales las niñas tengan que representar trabajos o profesiones que generalmente realizan los varones (por ejemplo, en una obra en construcción, las nenas y los nenes representan a albañiles que deben construir una casa), o en que los varones representen trabajos o profesiones habitualmente desempeñados por mujeres.

Otra dinámica de juego puede consistir en proporcionar a los chicos y las chicas muñecos para que les den de comer, los bañen, les cambian los pañales, etcétera.

Esta propuesta se puede realizar con el grupo completo o en pequeños grupos, pero es importante que todos y todas pasen por este tipo de juego. Si lo hacen por primera vez, el o la docente puede cumplir un rol de observador, para poder registrar qué piensan los niños y las niñas, qué roles desempeñan en el cuidado de los bebés y en el trabajo de las familias. En otras palabras, observar si, en el juego, los niños y las niñas reproducen los estereotipos tradicionales (por ejemplo: que los varones van al trabajo y las chicas cuidan a los bebés).

ACTIVIDAD 3. ¡A ordenar los juguetes!

Para comenzar, llevamos a la sala (o a algún otro espacio del Jardín, por ejemplo, un espacio abierto) varias cajas, todas del mismo color (en lo posible, que no sea celeste o rosa, para evitar el estereotipo). También, colocamos, en otro sector del lugar, un conjunto de juguetes. Podemos formar tres pequeños grupos o trabajar con la sala completa. Les pedimos a los niños y las niñas que organicen esos juguetes según diferentes criterios de clasificación que les asignemos; por ejemplo: la edad (juguetes para bebés, para niños de cinco años, etcétera), el color, la emisión o no de sonidos, el tamaño, etcétera.

Otra alternativa es que sean los propios niños y niñas quienes construyan entre todos y todas un criterio de clasificación y lo pongan en práctica. En el caso de que un niño o una niña quiera clasificar los juguetes siguiendo la lógica de la división por género (juguetes para varón, juguetes para mujer), se puede intervenir solicitándole una justificación para conocer qué ideas sustentan esa decisión: *¿Por qué te parece que esos juguetes son para varones? ¿Puede usarlos una nena?* Registramos las respuestas en un afiche y lo dejamos expuesto para volver sobre él en otra oportunidad.

Luego, se hace una segunda vuelta del juego, agregando mayor cantidad de juguetes. Por ejemplo: juegos de mesa con fichas de colores para avanzar, baldes y palas, un tambor, disfraces de princesa y del Zorro, otros juguetes del entorno social y cultural de los niños y las niñas, y todas las variables que el o la docente considere adecuadas.

Dado que las historias de vida son una buena herramienta para bucear en el pasado, otra propuesta ligada a los juegos y los juguetes es nuevamente invitar a un abuelo o abuela—o a un bisabuelo o bisabuela—, para indagar sobre los juegos y juguetes infantiles habituales en el pasado y compararlos con los actuales. Este diálogo dará pie a describir los modos de vida de otra época. Se pueden formular preguntas como las siguientes: *¿A qué y con qué jugaban las mujeres? ¿Y los varones? ¿Jugaban juntos? ¿Cómo? ¿Dónde?* (Seguramente, entre las respuestas aparecerán espacios como la calle, el club, el “potrero”).

Se forman pequeños grupos y se invita a los chicos y las chicas a explorar los juguetes (si no se cuenta con muchos objetos, se puede reemplazar algunos, por fotografías o dibujos realistas). Para guiar a los grupos en la lectura de los objetos y en la posterior puesta en común colectiva, se formulan preguntas como las siguientes: *¿Cómo se jugará con estos juguetes? ¿Quiénes lo harán? ¿Serán usados por mujeres y/o por varones? ¿Por qué?*

Se puede cerrar esta secuencia de actividades con un *taller de juegos*. Para ello, se invita a los familiares a jugar con los niños y las niñas con los juegos y juguetes con los cuales padres, madres, abuelos, abuelas, tíos y tías jugaban cuando eran pequeños.

ACTIVIDAD 4. El mundo de los animales

Para realizar esta actividad, se propone a los chicos y las chicas que lleven al Jardín fotos o dibujos de sus mascotas o de los animales de su entorno. Los y las invitamos a que cada uno y cada una cuente a la clase cómo es su mascota, cómo se llama, qué hace, qué come, y que respondan a cualquier otra pregunta que se les ocurra a los niños o las niñas.

A continuación, para ejemplificar la actividad, se tomarán animales que pueden ser encontrados en zonas rurales. Seleccionados los animales —por ejemplo, gallina, vaca y conejo—, se propone al grupo la búsqueda de información sobre ellos. El o la docente puede aportar fragmentos de documentales, libros sobre animales, enciclopedias; de ser posible, también pueden buscar en Internet. La información también puede ser aportada por algún

miembro de la familia de los niños y las niñas que cuente con conocimientos o experiencia en el tema. La búsqueda estará orientada a averiguar cómo son su cubierta, la alimentación, la locomoción, el hábitat y la reproducción.

Pueden tomar un animal por vez, buscar información, organizarla y sistematizarla a través de dibujos y cuadros que van dejando expuestos en la sala. Finalizada la indagación particular sobre cada animal, se comienza a trabajar acerca de las semejanzas y diferencias entre ellos. Se arma un cuadro de doble entrada para volcar allí lo semejante y lo diferente.

Para abordar los contenidos de la Educación Sexual Integral, se hace mayor hincapié en las características de la reproducción de cada especie; por ejemplo, se trabaja sobre los distintos modos de reproducción (ovíparos, vivíparos) y sobre los diversos modos de cuidado de las crías: tiempos de gestación, cantidad de crías, quién las alimenta, etcétera.

Para finalizar la secuencia de trabajo, se puede armar un pequeño libro donde quede registrado lo investigado y elaborado sobre los animales de las zonas rurales.

Para ello, se propone al grupo la elaboración, mediante el dictado al docente, de textos informativos muy breves; cada página del libro puede estar encabezada por el nombre del animal, seguido del texto construido grupalmente y de un dibujo del animal realizado por los chicos y las chicas. Entre todos y todas, se elige un título para el libro y una imagen para la tapa. También se puede elaborar un fichero de animales, que contenga su nombre, un dibujo o foto del animal y los datos básicos.

ACTIVIDAD 5. Lectura del cuento

Se puede pensar en algunos cuentos tradicionales, como “La bella durmiente” o “Blancanieves”. Se invita a los chicos y las chicas a escuchar, por ejemplo, un cuento que se llama *Dorotea y Miguel*, de Keiko Kasza (2006). El relato tiene como protagonistas al hipopótamo Miguel y la hipopótamo Dorotea; la historia pone en escena las relaciones que se establecen entre ambos al momento de jugar y pasar un buen rato juntos. Se destacan las características de cada uno, que constituyen un intento por romper con el estereotipo de

género en el comportamiento social que se espera de “un varón”, el caballero, y de una “mujer”, la princesa.

Se puede comenzar leyendo a los chicos y las chicas el principio del cuento:

Dorotea y Miguel son muy buenos amigos... casi todo el tiempo.

Un día, leyeron un libro que se llamaba “El caballero y la princesa”.

—Juguemos —dijo Miguel—. Yo seré el caballero, y tú, la princesa.

—¡Sí! —exclamó Dorotea.

—Te salvaré de los malos, ¿de acuerdo? —dijo Miguel.

—¡Pues no me parece! ¿Qué hay de malo en que la princesa salve al caballero?

Se conversa con los niños y las niñas acerca de este diálogo inicial: *¿Qué piensan acerca de lo que propone Miguel? ¿Y de lo que le responde Dorotea? ¿Cómo les parece que continuará esta conversación?* Se habilita un espacio para conversar sobre el sentido del relato, y poner en común sus primeras impresiones y opiniones. Luego, se continúa la lectura de la historia, hasta llegar al final. Se intercambian impresiones generales acerca de la historia, y luego, nos centramos en las cuestiones de género que se ponen en juego en el relato. Seguidamente, dejamos el relato para comenzar a analizar la propia experiencia del grupo:

¿Con quién juegan los chicos? ¿A qué juegan? ¿Con qué juguetes? ¿Con quién y a qué juegan las chicas? ¿A qué juegos juegan juntos los chicos y las chicas? ¿A cuáles, no? ¿Por qué? Podemos hacer un registro de las informaciones y opiniones que se van recolectando. Luego, entre todos y todas, relacionamos lo conversado con lo que había surgido en la propuesta de la actividad 3, “¡A ordenar los juguetes!”

Contenidos de la pedagogía de la sexualidad

Módulo 4

Actividad 1 y 2 La actividad resulta de suma importancia para crear las bases del respeto hacia otros contextos, en los cuales viven los y las niñas que participan en la actividad. Así, se les presenta una variedad de costumbres, de

diferencias en la integración de las familias; pero siempre promoviendo la valoración positiva de cada grupo familiar como espacio de contención y afecto. Esto ayuda al infante a que reconozca que las familias pueden ser muy distintas, pero que todas cumplen el rol esencial que es ayudar a los niños y a las niñas a crecer y desarrollarse.

Es cierto que no se hace mención sobre familias homoparentales en algún apartado del modelo, pero sí trae a escena las distintas conformaciones que pueden existir en una familia. Asimismo el tema de estereotipos se reflexiona en distintos módulos, lo que ayuda a niños y niñas a empezar una cada vez más, temprana libertad de elección sobre los conceptos de masculinidad y feminidad. Igualmente sienta las primeras nociones sobre dichos conceptos, los que llevarán al mismo tiempo a realizar acciones relacionadas con la igualdad y la equidad de género.

Como consecuencia, se visibiliza la opinión de personas que construyen su identidad con base a una reflexión, no ya de acuerdo al ideal social (medios de comunicación, cultura, mercadotecnia, religión) de lo que es ser una mujer y un hombre. Si no a una democratización de la moral, de la identidad de género o simplemente de lo que se quiere ser y expresar, en relación al respeto en la convivencia con el otro.

Actividad 3

Este juego permite a las y los docentes conocer y evaluar qué sienten sus alumnos y alumnas, cuáles son sus ideas en relación con los juegos y las tareas asignadas a niños y niñas para comenzar a trabajar la igualdad de derechos entre unos y otras

A partir del diálogo, se puede problematizar de qué modo los juegos y los juguetes están teñidos de valoraciones respecto de lo permitido y lo no permitido, según sea un niño o una niña quienes jueguen con ellos.

Con esto se empieza a desarrollar parte de las habilidades sociales: escuchar con atención a otros, esperar el turno para hablar, respetar lo que el otro y la otra tienen que decir. Igualmente se tienen en cuenta habilidades para la vida, como el autocontrol; tema tan importante para el desarrollo de la tolerancia a la frustración en determinados temas

como: la persistencia al momento de querer alcanzar alguna meta, la tolerancia y apertura hacia otros puntos de vista y por lo tanto hacia otras formas de ser y de vivir. El conocimiento de las propias emociones y la de los demás. Así, mientras las familias comparten diversos juguetes del pasado, al tiempo se reflexiona la relación que muchas veces se establece entre los juguetes y los roles de la mujer y el varón. La ocasión estimula el uso de todos los juegos por ambos sexos.

Actividad 4

Esta actividad puede ser aprovechada no sólo para que el infante conozca la manera en que se reproducen y forman familias otros animales, sino también para sensibilizar al infante al respeto y la importancia de otras especies en el planeta.

El objetivo de esta actividad dice que es el de trabajar sobre las diferencias entre los seres humanos y el resto de los animales (el pensamiento, los sentimientos, el lenguaje, la consciencia, la cultura y sus valores). Sin embargo, hay que tener cuidado en no enseñar a través de un antropocentrismo donde se cree que por el hecho de que los animales no tienen un “pensamiento más abstracto” ni lenguaje o cultura como nosotros, son menos complejos o menos valiosos.

Resaltar la importancia de cada especie acerca al infante igualmente a desarrollar su empatía hacia otros seres vivos, a valorarlos y a en un futuro, promover en otros y otras un interés hacia su preservación. Lo que nos lleva a la dimensión ético-axiológica de la educación sexual infantil. (Romero, 1998)

Actividad 5

Este contenido ayuda a construir una alternativa en los desempeños que se esperan de la mujer y del varón, sobre todo en el marco del Jardín de Infantes, en los juegos que realizan los niños y las niñas. Si bien, en el infante se comienzan a construir esquemas que han tenido como base la cultura y educación de su contexto, el Jardín de niños los puede ir cambiando con estas divertidas experiencias (actividades). Donde la tipificación sexual se va dejando de lado para introducir nuevas pautas de convivencia como la equidad e igualdad de género.

La propuesta toma en cuenta aspectos mencionados de los antecedentes históricos explorados sobre la sexualidad infantil, los cuales ya se han especificado en cada módulo. Sobra decir que más propuestas como estas estarían empujando a la sociedad (niños, niñas, adolescentes, adultos, docentes, profesionales) a comenzar a reestructurar el concepto de sexualidad humana, lo que conlleva a iniciar y mantener un arduo proceso en educar en la materia.

Este es un ejemplo de la iniciativa que han tomado algunas autoridades educativas, impulsadas por leyes y sectores preocupados porque se comience a crear una consciencia de educar para la sexualidad, pues han reunido una serie de evidencia que se dirige hacia las oportunidades que de esta educación resulta e igualmente de las consecuencias de la irresponsabilidad que ha dejado a su paso la falta de dicha instrucción.

Sin duda, modelos o patrones más armoniosos, pero sobre todo democráticos que fuera implementando la educación preescolar para educar integralmente en sexualidad, en su cotidianidad, en colaboración con la familia, y que se ajustaran a la realidad de cada persona que empieza a conocer y socializar su sexualidad; al paso del tiempo, éstos se verían expresados ya sin necesidad de controles legislativos o doctrinas evangélicas. (Font, 1999)

Como se pudo apreciar, las actividades están realizadas específicamente para la etapa evolutiva en la que se encuentra el infante preescolar, están pensadas desde lo que para el infante resulta prioritario conocer y satisfacer, como lo es, el juego, el fortalecimiento de vínculos afectivos a través de la convivencia, el reconocimiento de su proceso en la formación de su autoconfianza e identidad por medio de la enseñanza de la sexualidad.

4. CONCLUSIONES DE LA PEDAGOGÍA DE LA SEXUALIDAD INFANTIL

Los antecedentes recabados en el presente trabajo, dan una base sólida para responder a la pregunta principal, ¿para qué educar al infante de forma integral en sexualidad? Para responder oportunamente a las necesidades que el infante tiene acerca de su sexualidad, evitando que encuentren su propio camino en la niebla de la información parcial, la desinformación y la explotación que podría encontrarse en los medios de comunicación, internet o de personas inescrupulosas.

Para guiar al infante al conocimiento de su sexualidad y por lo tanto hacia un mayor conocimiento de sí mismo. Adquiriendo habilidades que les permitan tomar decisiones responsables sobre su sexualidad, asimismo tomando en cuenta el impacto que tienen en la de los demás. Para formar personas menos violentas, más inclusivas y comprensivas con las diversas expresiones de la sexualidad de otros y de otras, adquiriendo nuevos valores. Para reestructurar al infante en temas como el machismo, estereotipos, diversidad e inclusión sexual.

Para contribuir a la salud sexual y mental de los niños y niñas, pues la enseñanza de la sexualidad toma en cuenta importantes aspectos que tienen que ver con el desarrollo humano como lo son, la comunicación, el autoconocimiento, las relaciones interpersonales, la forma en que se sienten y expresan los afectos, la autopercepción, la formación de la personalidad, la madurez. Para la formación de valores, sentimientos y actitudes favorables hacia la propia sexualidad y la de los demás. (UNESCO, 2010)

Para que el infante entrene a temprana edad habilidades que también son importantes para su desarrollo físico y psicológico. Habilidades para la vida que lo ayudarían a convivir y a mantener un equilibrio entre sí mismo y los demás. Que desarrolle competencias que lo ayuden a responder efectivamente en situaciones diarias de la vida. Es por esto que, posiblemente se tendrían habilidades que pudieran fortalecer al individuo en la toma de sus decisiones diarias donde quede implícita, la ética y la responsabilidad en relación a sí mismo

y a los otros. Entre estas están, la autoconfianza, el autoconcepto, la asertividad que va en relación con la capacidad de darle valor a la vida propia y la de los otros.

Al educar en la sexualidad al niño y a la niña, probablemente les da la oportunidad de hacer nuevas elecciones, de romper con mitos que le dieron existencia a una sociedad que en algunos casos funciona a través de la violencia, la discriminación, la falta de equidad, etcétera. Les brinda la oportunidad de cuestionarse y defenderse ante situaciones donde sus derechos se están viendo negados y violados.

Donde los niños y las niñas tengan la libertad de expresar su sexualidad sin que deba tener como resultado, convertirse en un adulto con problemas de identidad, con problemas de salud sexual, con trastornos de alimentación, con problemas graves en sus relaciones de pareja, con problemas para expresar su creatividad; y donde pueda a la par, respetar la de otros. Aquí se encuentra también, el que estos adultos puedan elegir responsablemente la manera en que se relacionen con otros y no de acuerdo a normas religiosas.

Es así como paulatinamente se estaría modificando la manera en que una sociedad percibe y lleva a cabo su sexualidad, por este motivo, el programa o propuesta que se lleve a cabo para educar al infante, estaría incidiendo indiscutiblemente en el adulto, sea este docente, padre, madre, tío o adulto significativo.

Lo anterior define lo que es una educación sexual integral, puesto que toma en cuenta cada una de las particularidades del individuo, es decir, que parte, de su contexto. Detecta y atiende las necesidades del grupo al que va dirigida esta instrucción, pues esta formación integral toma en cuenta la cultura, el grupo social, la edad del individuo y las necesidades que éste presenta de manera particular y colectiva respecto a la sexualidad.

Dicha formación está vista desde un enfoque para el desarrollo humano y de la salud y también desde una perspectiva de género, la cual considera las diferentes oportunidades que tienen los niños, niñas, los hombres y las mujeres, las interrelaciones existentes entre ellos y los distintos papeles que socialmente se les asignan. Lo que permitiría abordar temas como

estereotipos, violencia de género, diversidad sexual, respeto a la expresión en la conformación de otros tipos de familias que existen, tipificación sexual, autoestima, identidad, etcétera. (UNESCO, 2014)

El modelo de Educación Sexual Integral para la educación inicial que se ha presentado está constituido desde esta visión, integral, por las características antes mencionadas. Lo que lleva a concluir que es una herramienta útil para la enseñanza de la sexualidad a preescolares en México ya que el modelo se adapta al grupo etario con el cual se pretende trabajar, es decir, se ajusta a su desarrollo físico y psicológico. Cuenta con una metodología y técnicas que responden a las necesidades e intereses de los grupos con los cuales se trabaja, esto indica que se cuenta con un referente desde el cual se puede comenzar a educar.

El modelo argentino resulta viable en México debido a que en Latinoamérica son similares las condiciones económicas, políticas y por lo tanto, de educación. En el análisis del modelo, no se encontró complejidad alguna en cuanto a algunas variaciones lingüísticas de Argentina, entonces, no implicaría un problema familiarizar dichas variaciones a las correspondientes a nuestra cultura. La dificultad quizá, se encuentre en de los desafíos que tendría el modelo de poderse llevar a cabo en el país.

La educación sexual integral en la escuela es la que complementará la educación sexual que se ha recibido en la familia, en ausencia de ésta, la escuela puede estructurar al infante en el tema promoviendo oportunidades de aprendizaje que favorezcan actitudes y hábitos saludables y responsables.

Su relevancia en dicho proceso es debido a que éste es permanente, sistemático e intencional, conlleva una metodología, la cual tiene su base en el diálogo, la participación y la reflexión. Además tiene un objetivo definido el cual es construir y recrear conocimientos, desarrollar valores y actitudes y propiciar una práctica responsable y constructiva hacia la sexualidad. (Saldaña y Solís, 2010)

Para reforzar lo anterior, se cita a Levi Semionovich Vigotsky, autor de la teoría sociocultural del desarrollo sobre la educación y el aprendizaje:

“El desarrollo de la mente y de las funciones psicológicas superiores de la raza humana y de cada individuo, es el resultado de la interiorización constructiva de los saberes culturales por parte del sujeto, con la ayuda ajustada de los mediadores sociales”. (Como se citó en Carrera, B. y Mazzarella, C., 2001, p. 43)

Se trae a reflexión dicho autor debido a que su enfoque apunta a diversos temas que estarían ayudando en el proceso de enseñanza de la sexualidad infantil, así como lo que implica llevarlo a cabo.

Por funciones psicológicas superiores nos referimos a la conciencia (“el ser consciente de”) la intencionalidad, la capacidad de planificar, la metacognición, las operaciones formales de inducción, deducción y formulación de hipótesis. La resolución de problemas partiendo de esas operaciones formales, etcétera. Estas funciones superiores se dan y se desarrollan por la vía de “mediación sociocultural” según el autor.

De aquí se puede añadir, con base en los antecedentes, que se puede comenzar a entrenar la conciencia de los niños acerca de su sexualidad. Si bien la metacognición es un resultado de funciones psicológicas superiores, el niño y la niña pueden ir integrando esta enseñanza junto con la afectividad, imprescindible para integrar (o interiorizar), y así crear las bases sobre su aprendizaje.

El desarrollo psicológico y cultural se define, según Vigotsky, como una serie de transformaciones cualitativas que mejoran la calidad del ser humano; el potencial de desarrollo psicológico de éste es siempre creciente y, en gran parte depende del ambiente o ecología sociocultural en la que vive.

Los niños, por ejemplo, nacen dotados de funciones psicológicas *inferiores* sensomotoras y de “reflejos” (como “el de succión” que procura su alimentación, etcétera.); lo que les permite

ponerse en comunicación dinámica con su mundo cercano (material y social). Así, reaccionando a los diferentes estímulos, van experimentando y aprendiendo, dichos estímulos se van combinando, perfeccionando e integrando en estructuras cada vez más ricas, complejas y de más alto nivel.

Por sucesivas transformaciones, se van poniendo las bases y las condiciones de las que, dentro de unos años serán las funciones psicológicas superiores, propias del joven y del adulto maduro. Todo ese proceso constructivo y ascendente se produce por la combinación misteriosa de las potencialidades de comunicación y acción reactiva del niño, con las mediaciones culturales, (la mamá, el papá u otros miembros de la familia, si es que los hay) y más tarde hacen de mediadores, los amigos, los compañeros y profesores de la escuela o colegio, los documentos escritos, los medios de comunicación, etcétera.

Los dos factores esenciales del aprendizaje y del consiguiente desarrollo psicológico y cultural, son: el sujeto que aprende y el mediador que le ayuda. Vigotsky, como Piaget, proponía las ideas del *constructivismo* como explicación de los procesos de aprendizaje; pero, complementando las ideas piagetianas, Vigotsky explicaba que el desarrollo de las funciones psicológicas superiores tiene su origen y desarrollo en el contexto y, por la mediación de instrumentos psicológicos y de relaciones socioculturalmente organizadas, como las instituciones de educación formal.

El autor confirma la función constructora del sujeto que aprende (mediante las actividades de “interiorización” y “apropiación”), y por otro lado, acentúa que en el aprendizaje y el desarrollo es muy importante la función de los mediadores. La interiorización o internalización es la reconstrucción de una operación mental hecha con ayuda de otro/s.

Así por ejemplo, en la resolución de un desafío de índole sexual en el jardín de infantes, trabajando multidisciplinariamente entre alumno, docente, madres, padres o adulto significativo y profesionales de la salud; el/a alumno/a es guiado/a, comprende mejor lo sucedido y cambia su conducta (metas que no podrían haber alcanzado por sí solos/as). Los educadores han compartido con sus alumnos/as sus habilidades y conocimiento, mediante

oportunos andamiajes mentales, pero el resultado óptimo, es que el alumno aprendió significativamente, interiorizó y se apropió o hizo suyo lo aprendido, incorporándolo a la estructura de sus esquemas mentales.

Vigotsky define la Zona de Desarrollo Próximo como la distancia entre el nivel real de desarrollo del aprendiz, y el nivel de desarrollo potencial al que puede ascender mediante la ayuda de otro u otros más capaces que él (el maestro, el tutor, un profesor, un compañero, etc.); este concepto se puede aplicar también a la ayuda de herramientas psicológicas. Por ejemplo, un libro de texto, un recurso informático.

Esto destaca que se van generando y desarrollando nuevos esquemas simples de conocimiento. La conciencia actúa como sujeto activo integrador de la inteligencia y de la afectividad. En la apropiación del aprendizaje significativo mediado hay adaptaciones de esquemas del infante, donde se encuentra que estos están formados por su experiencia, finalmente es él quien construye y hace propios los nuevos saberes, creciendo mentalmente. (Carrera, B. y Mazzarella, C., 2001)

Es así que en estos procesos de enseñanza de la educación sexual con los infantes es necesaria en la Z.D.P la coparticipación interactiva de mediación e interacción. Por lo que el concepto de Z.D.P. se puede aplicar a la comprensión y aplicación experta de una estrategia de aprendizaje

La aplicación del concepto de Z.D.P. comporta inicialmente una zona real de educandos, una convicción de que es posible mejorar, levantar a un nivel mayor esa zona real, el apoyo ajustado de un mediador capacitado para que la niña y el niño logren comprender, resolver, aprender o ejecutar la tarea o contenidos propuestos, y como resultado lo puedan llevar a la práctica, interioricen lo conseguido y lo apropien. De esta manera se hacen normalmente los aprendizajes significativos y funcionales, y así se van desarrollando las estructuras mentales y las funciones psicológicas superiores.

Es posible contemplar un proceso de aprendizaje donde confluyan cada uno de estos elementos, que en verdad tomen en cuenta al educando sin verlo como un ente al cual sólo hay que controlar y esperar de él conductas específicas para tranquilidad de los educadores.

Fortalecer este modelo de enseñanza nos acerca más a la meta para empezar a educar formal e integralmente en la sexualidad infantil. Si no se tiene apoyo por parte del gobierno, de los medios de comunicación o quizá la familia no pudo facilitar este proceso, como autoridades pedagógicas, se puede empezar a contemplar la manera de aportar una estrategia y metodología que facilite a los niños y niñas, la asimilación de un aprendizaje que, más que una obligación que cumplir, sea una oportunidad para acercar al infante al conocimiento de sí mismo, de los demás y de su entorno.

El tema *per se* es polémico, puesto que no se ha comenzado el proceso de revertirlo o reestructurarlo dentro de la cultura mexicana. Se encontró que es un apartado de la vida del ser humano que ha estado plagado por creencias de tipo moralista y punitivo hacia el cuerpo, el placer, la satisfacción, las sensaciones y todo lo que instintivamente resulta como parte del autoconocimiento y por lo tanto, del desarrollo humano.

Aunque resulta un tema que involucra el instinto humano, que lejos y cerca de ser primitivo, la sociedad actual lo acuña como algo que hay que suprimir. Lo que entonces, se encuentra negado. De esto, la sociedad no ha sido capaz de educar desde la realidad del infante, es decir, desde su contexto, la manera en que lo podría aprender mejor y su curiosidad natural por lo que desea aprender. Lo que resulta importante es empezar a trabajar en el tema de la educación sexual integral del infante, no para forzar determinados resultados, sino para observar, evaluar, reflexionar, proponer, planear y cambiar la manera en qué, cómo, por qué y para qué se está educando.

Pensar más en el camino para lograr esta meta, ya que se está borrando parte del panorama, que son los niños y las niñas, negándose también sus necesidades, su naturaleza, sus inquietudes y por consecuencia, tampoco se tomarán en cuenta sus derechos. Es cierto que debe haber un consenso en el que docentes, padres, madres y/o adulto significativo desean

qué y cómo es que el infante aprenda, pero también se requiere pensar y dejar pensar en lo que el infante tenga que decirnos.

REFERENCIAS

Aguirre, E., Burkart, M., Fernández, A. Gaspari, A. y Haftel, C. (2008). *La sexualidad y los niños. Ensayando Intervenciones*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Berge, A. (1976). *La Educación Sexual de la Infancia*. México: Editorial Planeta Mexicana.

Carrera, B. y Mazzarella, C. (2001). *Vygotsky: Enfoque Sociocultural*. *Revista Venezolana de Educación*, 5 (13), 42-44. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/356/35601309.pdf>

Cevallos, A. y Jerves, E. (2014). ¿Educación sexual para mi hijo e hija preescolar (3-5 años)? Percepciones de padres y madres de familia. *Revista electrónica Educare*, 18 (3).

Cruz, A. (2016, 26 de Agosto). Ideología de género, invención de ultraderecha, denuncian expertos. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2016/08/26/sociedad/036n1soc>

Chávez, B. (1987). *Familia y sexualidad en México. Un análisis crítico de la educación sexual infantil*. (Tesis de licenciatura), Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal.

Dawkins, J. (1969). *Manual de Educación Sexual*. Buenos Aires: Editorial Paidós

Font, P. (1999). *Pedagogía de la Sexualidad*. Barcelona: Editorial Graó

Hernández, C. (2008). *Educación sexual para niños y niñas de 0 a 6 años. Cuándo, cuánto y cómo hacerlo*. Madrid: Narcea Ediciones.

Lagarde, B. (1995). Pedagogía de la sexualidad. Todos somos educadores. *Revista de Educación y Cultura*, 8, 44-45.

Programa Nacional de Educación Sexual Integral. (2010). *Educación sexual integral para la educación inicial: contenidos y propuestas para las salas*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación. http://www.me.gov.ar/me_prog/esi/doc/esi_inicial.pdf

Instituto Nacional de las Mujeres (PROIGUALDAD 2013-2018). Programa Nacional para la Igualdad de Oportunidades y no Discriminación contra las Mujeres. Recuperado de <http://www.inmujeres.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/594/98d/0d8/59498d0d8784c152211482.pdf>

Romero, L. (1998). *Elementos de sexualidad y educación sexual*. Barranquilla: Centro de Asesoría y Consultoría.

Saldaña, D. y Solis, J. (2010). *Función de la escuela y la familia para educar en sexualidad a niños-as en edad escolar*. (Tesina de licenciatura), Universidad de Cuenca, Ecuador.

UNESCO. (2010). *Orientaciones Técnicas Internacionales sobre Educación en Sexualidad. Un enfoque basado en evidencia orientado a escuelas, docentes y educadores de la salud*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001832/183281s.pdf>

UNESCO. (2014). *Educación Integral de la Sexualidad: Conceptos, Enfoques y Competencias*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002328/232800S.pdf>

Villela, G. (2016, 25 de Agosto). Nuevo Modelo Educativo, sin propuesta de educación sexual con perspectiva de género. *Cimacnoticias*. Recuperado de <http://www.cimacnoticias.com.mx/noticia/nuevo-modelo-educativo-sin-propuesta-de-educacion-sexual-con-perspectiva-de-genero>